

2509

Peloduro

MAYO 14, 1964 / \$ 2.50

\$ \$ \$ \$



PAN
COLACHATA
ULTIMO MODELO
AL CONTADO O
EN MENSUALIDADES



Pan de



Nº 17

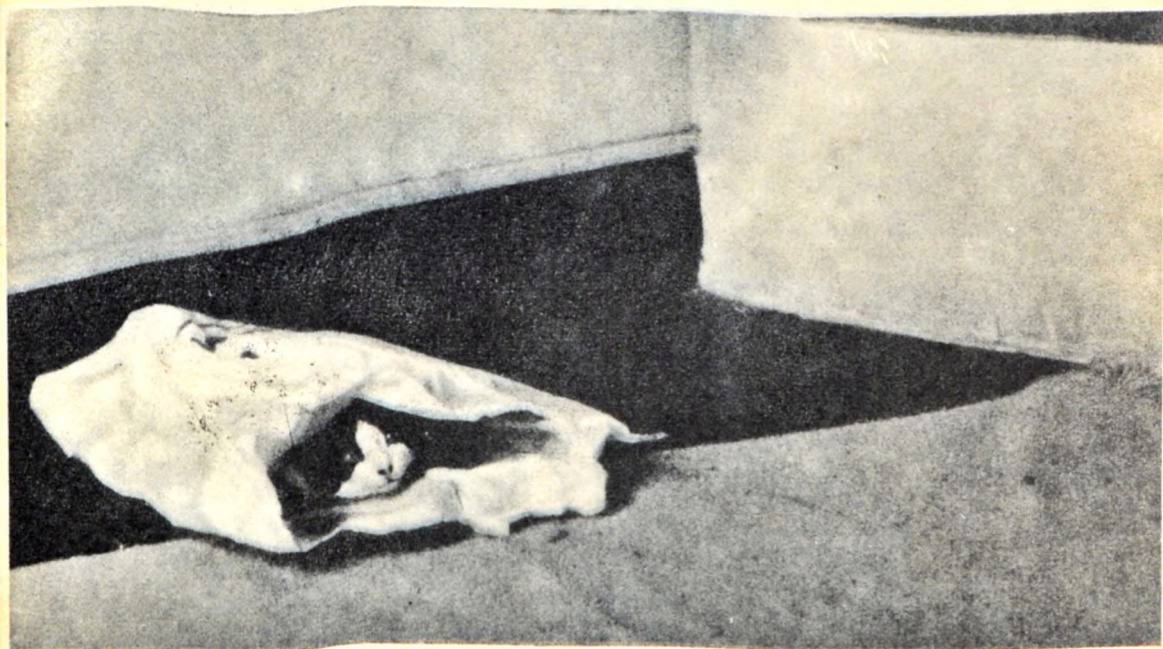
2509

Mayo 14,
1964

2550



Tengo 7 vidas pero la que



importa es la primera

Cuideme de la crueldad, del frío, del hambre
y de la sed, y yo lo retribuiré con suaves
ronroneos y con la oportunidad de sentirse
más humano y más bueno.

**SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES
"SAN FRANCISCO DE ASIS"**

NO LO DIGO
POR MI QUE
TENGO UNA REVISTA
Y HASTA MOSCA...
PERO CUANTAS
FAMILIAS NE-
CESITAN UN
PERRO QUE
NECESITA UNA
FAMILIA,
DIGO YO...





Peloduro

AÑO I / TERCERA EPOCA / MAYO 14, 1964 / Nº 17

PELODURO es una publicación semanal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4º. piso impresa en hueco offset previa realización de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas por Cromograf S. A. La distribución, como no podía ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguaya de Revistas, Ciudadela 1424. - Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¿Vamos a respetarnos?

SECRETARIO DE REDACCION: CARLOS NUÑEZ - DIRECTOR GRAFICO: BLANKITO

DIRECTOR: JULIO E. SUAREZ

UN MALENTENDIDO

POR JESS



QUINCE DIAS DE MAYO

EL domingo
10 fue el
Día de la Ma-
dre. Y yo a mi

vieja la quiero mucho. Por eso, cuando llega su día, no reparo en gastos, porque considero que nunca podré pagarle suficientemente todo lo que ha hecho por mí (empezando por hacerme a mí, que no es mo-co'e pavo). La cuestión es que este año

TODO PARA MAMA

particularmente decidí empeñarme hasta lo último para cum-

plir con ella. Mangué amigos, vi usureros y fajé (es un decir, porque el fajado voy a ser yo) a tres Bancos con sendas operaciones. Pero me porté con la vieja: le regalé una escoba y medio kilo de pan chico.

LO QUE NO SE DICE

"EL País" está haciendo una campaña contra la obesidad. No se conforman con la devaluación del peso moneda nacional y quieren una devaluación ciudadana. A lo que hemos llegado!!!

PARA eso "El Debate", que en vez de la "Operación Obesidad" sigue propugnando concienzudamente la "Operación Ubicuidad".

LO dijo un insidioso:

—El empeño de los cuadros de Blanes fue sólo un primer paso. En realidad, lo que muchos blancos tienen ganas de hacer es empeñar los cuadros de Haedo.



ESTADISTICA AL DIA

—Por el momento, soy 35 % blanco, 44 % colorado, 11 % de izquierda, 1 % otros y 9 % no sé.

FRASES FAMOSAS

LA última mezcla de nuestro menestrún político: Ubedeje S. A. (en formación). Porque ya lo dijo —o pudo haber dicho— Beltrán: "La necesidad tiene cara de herEje".

DISCIPLINA PARTIDARIA

DIÁLOGO entre diputados correligionarios del gobierno:

—Aquí entre nosotros, doctor, debemos reconocer que la situación empeora cada día.

—Hombre, doctor, no exagere!

—Bueno, digamos... cada dos días!

La gente de la 15 le canta loas a Arroyo Torres por la aprobación del Plan de Obras Municipal. Curiosamente, aseguran que el hombre no es ni Ledo ni perezoso.

¡Qué
barbaridad!
¡Otra vez
aumentó la
sangre!



MANIFESTACIONES



WASHINGTON. — Cuando algo anda mal en cualquier parte del mundo, los estudiantes organizan como siempre una manifestación contra la embajada de USA. Tanto los países amigos como los enemigos consideran sano que sus estudiantes descarguen su agresividad rompiendo una ventana de nuestras oficinas o el auto de un diplomático norteamericano.

Durante un tiempo, el Departamento de Estado se preocupó por esas demostraciones; pero últimamente comprendió que de ellas podían extraerse provechos. La mejor prueba es que existe ahora una Subsecretaría de Manifestaciones Antinorteamericanas y que, la semana pasada, pude entrevistar al nuevo asistente del titular.

Cuando entré en su despacho, lo primero que me llamó la atención fueron unas inmensas fotografías de automóviles en llamas. Detrás de su escritorio se extendía un enorme mapa en el que, mediante alfileres, se indican los lugares en los que hubo actos contra USA durante el año último. Eran tantos los alfileres, que resultaba difícil descifrar el nombre de los países.

En el escritorio del asistente había una figurilla de bronce que representaba un tomate deshecho. Me lo mostró.

—Este tomate fue arrojado al rostro de Richard Nixon, en Venezuela. Fue una de las seis crisis que tuvo que atravesar —proclamó orgullosamente—. Lo guardé por razones sentimentales.

—Parece que su sección es importante.

—Está creciendo a pasos agigantados —contestó alegremente—. Y cuantas más manifestaciones se registren, más personal tendré a mis órdenes.

—¿Estimula el Departamento de Estado las demostraciones antinorteamericanas?

—Por supuesto.

—¿Por qué?

—Por su **status**. El Departamento de Estado comprende que cuando los estudiantes atacan una embajada norteamericana, señalan de algún modo su interés por los Estados Unidos. Para mantener ese interés, estamos asumiendo muchas culpas con las que, en realidad, nada tenemos que ver.

—Pero ese sistema, ¿no es contraproducente?

—No, por Dios. Hoy forma parte de nuestra política. Fíjese que estamos apoyando a muchos gobiernos impopulares en todo el mundo. Preferimos que los estudiantes organicen sus demostraciones contra nosotros y no contra sus propios gobiernos. No queremos que esos gobiernos caigan.

—¿Y qué hace su sección?

—Bueno, uno de los logros más importantes de este año, y además un verdadero beneficio para nuestros contribuyentes, es el envío al extranjero de automóviles usados que ya estaban listos para ser liquidados. Nuestros empleados los estacionan en las inmediaciones de la embajada norteamericana y cuando los estudiantes llegan, los destruyen en vez de ensañarse con los nuevos. Así, de paso se soluciona el problema del excedente de nuestros coches viejos.

—Es realmente una buena idea —aprobé.

—Mi gente trabaja asimismo en un nuevo proyecto de **bunker**, que deberá construirse debajo de los mástiles donde ondean las banderas norteamericanas. El bunker es-

tará repleto de banderas, de modo que cuando los estudiantes derriban una, se pueda izar otra de inmediato, sin peligro para nadie.

—¿Qué es esto? —pregunté, señalando una caja.

—Son nuestros equipos para manifestaciones antinorteamericanas. A cada diplomático se le entrega una unidad. Si una demostración lo sorprende en medio de una muchedumbre hostil, deberá colocarse una insignia para hacer ver que simpatiza con los manifestantes. También tenemos varios **slogans** antinorteamericanos que el diplomático podrá vociferar en caso de apuro. El equipo incluye cinta adhesiva, entablillado para roturas y un folleto de primeros auxilios. Con todos estos elementos, los **estudiantes** suelen quedar satisfechos.

—¿Y las roturas de ventanas?

—Cada embajador es responsable de sus propias ventanas. Si alguna se rompe, es su culpa por permitir que los extranjeros se acerquen a las embajadas.

—¿Hay reglas precisas que los diplomáticos deban cumplir estrictamente durante las manifestaciones?

—Sólo hay una, respecto de la cual somos particularmente severos. Cuando un diplomático de USA es agredido con legumbres podridas o huevos durante una manifestación, de ningún modo puede responder de la misma manera. Esa actitud significaría un grave **desprestigio** para el país.

EL GOBIERNO NORTEAMERICANO PARECE PREOCUPARSE POR DOS COSAS: INTERNAMENTE, MANTENER EL STANDARD DE VIDA; EXTERNAMENTE, MANTENER LA STANDARD OIL





EDITORIAL

GOULART Y BRIZOLA, QUE COMPROMISO!

SIEMPRE se habló (y se sigue reclamando por parte de la Honorable Junta Militar Democrática del Gobierno de Brasil) de que se mantuviera al Presidente Goulart lejos de la frontera. Lo mismo cabe esperar con respecto al otro huésped que acaba de llegarnos, el diputado Brizola, según cuyas recientes declaraciones "sólo queda hoy, en Brasil, el camino de la lucha clandestina".

Se comprende que la presencia de ambos cerca de los accesos a aquel país constituye un peligro para el Orden y el Progreso establecido en aquella patria, hoy devuelta al seno materno del panamericanismo (bueno, si no seno materno, al menos de pronunciada ginecoplastia).

Se supone, metro más metro menos, que Montevideo, donde ambos se hallan, es la zona más alejada de aquella frontera.

Pero hay otras fronteras que también se resienten de ambas ilustres pero subversivas presencias. Son fronteras geográficamente imponderables, es cierto, como que tienen que ver con la azorada y perpleja conciencia de los pueblos (el nuestro, en este caso) sobre lo que es Democracia. Tal, el problema doméstico que el asunto nos crea.

Ahí andan los dos asilados, paseando una involuntaria notoriedad, respirando nuestro aire municipal y espeso, mirando nuestras vidrieras, leyendo nuestros diarios, atendiendo nuestros semáforos, a la vista novelera de nuestras gentes.

Y nuestros hijos, de quienes se nos recomienda que no nos dejemos ver, al menos, cuando compramos algún contrabandito liviano, nos preguntan ante la presencia de Goulart en 18 y Andes o de Brizola en algún cruce de la Plaza Cagancha:

—¿Quiénes son, viejo? ¿En qué canal trabajan, que todo el mundo los mira?

Y hay que decirles alguna verdad, suponiendo, la más objetiva, aunque sea, suponiendo que uno sea un democrata cabal y tenga que po-

nerle sordina al temperamento: Un Presidente de la República constitucionalmente radicado en ese cargo por voluntad de la mayoría popular (demos-pueblo; gracia-poder) que quiso poner en práctica ciertas elementales reformas que procuraban una mejor justicia en el disfrute de las riquezas nacionales,

al tiempo que una reafirmación de la soberanía nacional, bastante comprometida por intereses imperialistas. Y, dado que estaba constitucionalmente en el poder, no le era (a Dios gracias) necesario recurrir a ningún desorden, a ninguna violencia para cumplir aquella democrática intención. Intención que, después de todo, hijo

mío, no era más ni menos que las promesas de acción gubernativa que contiene, pongamos por caso, el discurso de un presidente entrante ante un presidente saliente, aquí, en cada primero de Marzo de trasmisión.

—¿Y por eso lo limpiaron, papi? ¿Por qué, entonces, no lo limpian aquí a Fernández Crespo?

—Ah, hijo mío... Porque aquí, juiciosamente, lo dicen nomás, con el frae, el himno y la bandera puestos, mientras que este desdichado Goulart tuvo la mala ocurrencia de querer realizarlo...

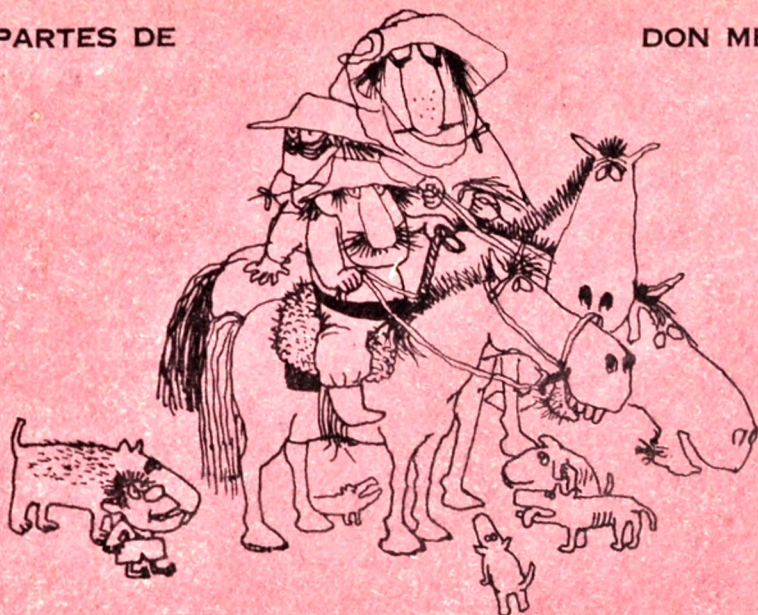
—¿Y para qué sirve, entonces, la Democracia, viejo?

No le pude contestar. No sé si por discreción paternal, o por falta de imaginación dialéctica, o porque en ese momento se nos cruzó el bagallero que suele ir por la oficina y que hoy no me encontró porque yo estaba en la gerencia. Abrió el portafolios preñado y sacó una botella de whisky y un cartón de rubios, que le compré a buen precio, ante los ojos bien despiertos de mi hijo.

¿Qué te vas a cuidar de un callo, si andas con una brouconenmonia puesta? (Después de todo, los rubios eran "americanos", bautizados en la gran Democracia del Norte).

PELODURO





EL CUERPO DEL DELITO

"Puntas del Arrayán Chico,
mallo 28 de 1895

Señor Juez de Paz de la Cétima Sesión,
don Endalecio Camejo.

Mano Propia y Urgente

A PRESIABLE leguleyo:

Antes de entrar al grano del hecho que motiba este correto parte, quiero alibiar mi consiensa de algo que la bien remordiando desde tras de antenoche, cuando dirimíamos una de nuestras havituales malilleadas en la pulpería de don Sandalio Gómez.

Sindudamente se acordará usted de aquella buelta en que por un capricho de la Diosa Fortuna, o sea el azahar, como se dise bulgarmente, le tocó el as de bastos colgado, y yo, que era mano, se lo rempujé con el rey del mismo palo para que don Amapolo, en su carácter de pie, se lo deborara con la correspondiente malilla, lo cual lo mantubo a usted atufado hasta el punto de haserlo perder el tino y perpetrar barios renunsios propios de un chambón. Ahora que carculo que se le habrá pasado ya la calentura —con perdón de tan plebello término—, me atrebo a confesarle que la jugada en cuestión no se devió a un palpíte, como le dije entonses,

sino a que alcansé a bicharle las cartas en ocasión de haverse agachado usted, colijo que para rascarse alguna pulga, y como don Amapolo estaba el pobre de muy mala liga, no pude aguantar la tentasión de haserle una piernita.

Hecha esta brebe aclarasión, y combensido de que su benebolensia habrá de perdonarme la diablura, paso a comunicarle iso fato que obra en el calabozo de este correto antro autoritario, a su condisional disposición, el cuerpo de un delito de endubitable grabedad fisiológica y mqral, que se benía repitiendo desde hase mucho tiempo en la culta juridisión de mi encumbensia, cullo cuerpo, que es de carácter humano, pertene-se a la mujer Pura Inosensia Mansilla, por mal nombre "La Fogosa", orientala, de estado sibil endefinible, de beintisínco años de edá y de profesión bida airada clandestina, la cuala mujer, como ya habrá colejido su nonato talento de leguleyo sin emparde y coste que no lo digo por alavarlo sino porque lo sobrentiendo de estrito justisialismo—, usaba el susodicho cuerpo en calidá de erramienta de trabajo, asegún sus propias y desbergonzadas palabras, y baliéndose

EL PIC-NIC

El pic-nic es empresa de muy discutida definición. Hay quienes aseguran que el pic-nic es una tortura que el hombre ha creado para divertirse; mientras otros autores afirman que es una diversión que los hombres han creado para torturarse.

* * *

El Otoño y la Primavera son las estaciones indicadas para efectuar pic-nics. También resultan apropiados el Verano y el Invierno. En realidad, las únicas estaciones en las que no pueden hacerse pic-nics, son las de la AFE por inconvenientes funcionales.

* * *

Uno de los principales placeres del pic-nic es el de madrugar. A las tres de la mañana ya anda la patrona por la casa, despertando a los chiquilines, empaquetando los pasteles y sacudiendo al marido porque el camión va a estar a las 5. Resulta luego un placer de Dioses decirle a la patrona: ¿Ves, yo qué te decía? cuando el camión aparece a las 8 y 30.

* * *

Los pic-nics pueden hacerse en el campo, o en una playa. El lugar es indiferente para las moscas.

* * *

Es uno de los detalles más pintorescos del paseo el empecinamiento de la patrona en no aflojar la damajuana de vino "hasta más cerca del mediodía".

* * *

Si uno de los amigos llevó la guitarra resulta una nota de muy hondo contenido nativista hacer una farándula por el campo, seguidos de toda la chiquilina, cantando "Cualrefazodeloscielosdeloscielos".

* * *

El que cuida el asado es un hombre celosamente consciente de su cometido; no deja arrimarse a nadie y maldice a los consejeros, oficiosos. El quiere estar solo allí, con su puchito de amareliño y la botellita con "amarga" recostada a una piedra. Y un mate caliente que le levanta la graduación alcohólica.

* * *

Desde luego que por allá por la una y media, cuando ya empezaron a correr los chorizos, el asador está "mamao" por unanimidad, todos meten la mano en el asado y en el fuego, porque las llamas no le harán bien al asado pero son muy vistosas. Siempre queda, luego, el consuelo de decir: "Lástima de asado!" De todas maneras, es un tema para la tarde, mientras llevan al "mamao" al arroyo.

* * *

La hora de la siesta es placentera. El sol raja por afuera y el vino por adentro. Las hormigas juegan a "Gulliver" con uno, mientras los mosquitos vuelan en picada, en la más rigurosa acepción del término.

* * *

Cuando los muchachas salen a caminar con los muchachos, las viejas las siguen con una mirada que parece un cabo de amarrar barcos. Cuando llegan al camino que se interna en el montecito, ya las muchachas sienten el tirón en el cogote, y dan vuelta. Claro, siempre hay una que revienta el cordón de la mirada maternal.

* * *

Siempre lo mejor del pic-nic es esa tardecita, cuando el sol está "del otro lado del cerco" y el asado frío, que estaba hecho una porquería al mediodía, se pone tratable y apetitoso. Pero entonces ya es la hora en que la patrona empieza su segundo madrugón, liando los bártulos, haciendo el paquete de sobras para las gallinas, renegando con los chiquilines y "deseando estar en casa".

* * *

Es el momento en que las muchachas se ponen los sombreros de los hombres y cantan esa sinfonía "Pastoral" compuesta en tres tiempos: "La violeta", "Rocandó" y el brindis de "Marina".

* * *

El pic-nic denota un alto grado de civilización en el género humano.



de los atratibos que sobre el mismo tubo el desasierto de acumular nuestra madre común y unibersala, más conocida por la Naturaleza —porque dicho sea entre ambos dos, y reserbadamente, la tal Pura Inosensia está de rechupete—, me tenía algareado a todo el besindario sesional, al punto de que asta sus más betustos integrantes, avuelos muchos de ellos, andavan perdiendo el chiripá por la endibida.

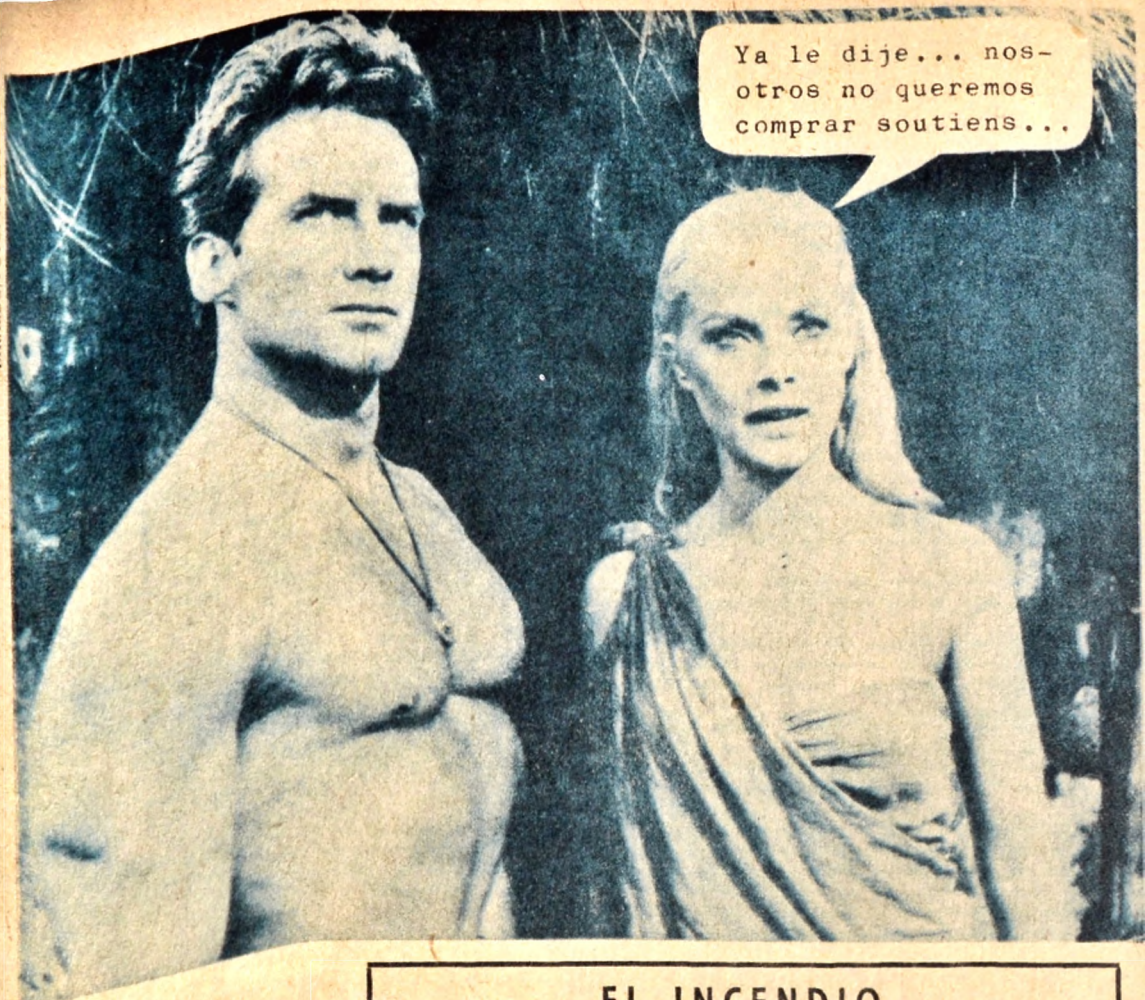
En bista de lo espuesto, y después de consiensudas cabilaciones, resolví lisensear por barios días al personal humano de este correto antro autoritario, a fin de ebitarle tentaciones luzbélicas, luego de lo cual me constituí de cuerpo presente en el rancho de la causante y la traje detenida, en el día de tras de antiller, con la esperansa de que una temporadita en prisión consiga rejuvenerarla.

Rogándole se dine hotorgar el bisto bueno judisial a lo atuado por el infrascrito, disponiendo que la mujer motibante sea priada de su libertá corpórea por un plazo no menor de dos semanas, y cohavite durante ese lapsus en esta Comisaría, para ber si eso le sirbe de escarmiento, lo abraza campechanamente su biejo compañero de atibidades autoritarias y sempiterno albersario de malilla, que en las susiguientes noches benideras, y por motibos priados y particulares, no podrá concurrir a la pulpería de don Sandalio a darle los codillos de costumbre.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitriás "Escribiente". Por la copia:

SIMPLICIO BOBADILLA





~~~~~  
 DE LOS PARIENTES  
 DE MI MUJER, AL  
 QUE MAS QUIERO  
 Y ADMIRO ES AL  
 MARIDO.  
 ~~~~~



EL INCENDIO

EN el hall del Banco se encontraron los dos amigos, industriales ellos, y se pusieron a comentar la novedad del día. Los diarios dedicaron grandes notas al hecho que, por la naturaleza del mismo, interesaba particularmente en la esfera de los negocios.

—¿Qué me dice del incendio de la fábrica de Anchoategui? —preguntó uno para abrir el comentario.

—Parece que destruyó todas las instalaciones. ¡No quedó nada! —dijo el otro.

—Sí, —prosiguió aquél— imagínese que fue tan grande el fuego, según dicen los diarios, que el incendio se podía ver desde lejos.

—Desde luego —comentó el otro, muy bien informado —yo lo veía desde hace más de seis meses!

~~~~~  
 DIJO UN MEDICO RESENTIDO: "CON UN MINISTRO  
 ASI, NO HAY SALUD QUE AGUANTE, POR MAS PU-  
 BLICA QUE SEA!"



# LA HISTORIA S'ESCRIBE CON LOS PULMONE

UNO avece piensa de que la situación del mundo contemporáneo anda cambiando de aquí p'ayá y que por eso parece que un repente va a estayar la guerra en meno que canta un gajo (o pone una gayina) y n'otro repente parece qu'el mundo güelve a tirarse n'el catre y l'ambición descansa, como dijiera el finao Carlifó, todo el cual te arma un merenjenal adentro l'espíritu que no te yeva a ninguna parte y a la final uno, se queda hecho un grébano, con la calavera'e la Duda en la mano, como el senior Jamlet, renunciando la frase que pasó a la historia con el nombre de "Cero o no Cero" u sea la Nada en persona. (Ver Chaquespiare, el cuyo japiberdei se ta conmemorando estos día).

Todo eso pasa por la mala ubicación que algunos serumano agarran en la vida cuando que se ponen al punto'e vista pasivio, el cual viene a ser de que dichos serumano se cren que la Historia me te la hacen los historiadore, que le dicen, y la verdá sea

dicha una vez por toda que la historia, letra y música, me te la hacen los pueblo y que dispué Hache Dé y demás historiadore agata que van y te la cantan, mal que mal, adentro los boliche y otro lugare d'esparcimiento. Y así pasa tanto adentro'el seno'e la patria propia personal de uno, como n'el opulento seno del mundo todo, qu'es la patria coletiva de la Humanidá Doliente.

Con la custión del estao atual de las cosa, un suponer, si uno se queda ayí, tan quieto, mirando pasar los trolibuse, jugando al jedrés, mirando el Horosco y/o yevando al biogra a la patrona un sábado'e noche y comiéndose la almóndiga que te sirven los diario referente al estao de salú del mundo, seguro que las cosa d'este mundo le parecen fatales, como la gripe, un ciclón, el clú del clán o la bruncunumña.

Las cosa que vienen pasando arriba'el mundo, me te las viene haciendo el hombre (que los hay, los hay) y cualquiera con dos dedo'e frente por tré de retiro, se da cuenta que todo lo que hacen los pueblo por sacar al obol la sinjusticia, tanto adentro'el orden social localista como n'el orden internacional, es decir verbigracia: tanto l'esplotación del hombre por el hombre como l'esplotación de la Nación por la nación, todo eso, a más de ser una custión de defensa personal almitido por el Código Penal del Sentido Común (Vaferreira, opus equis) viene a ser, de paso, una contribución a la Paz definitiva del mundo. Porque nunca habrá Paz arriba del orbe, de mientras l'ambición del hombre estea contra el hombre y l'ambición de las naciones estea contra las nacione.

Porque la Paz no es una bolsa'e caramelo que te la van a trair de regalo el día de la madre hayunasola, sino de que la Paz hay de ir a buscarla y calarla bien, propio como si juera una sándia, no sea cosa que t'encajen una mula má o meno opcidental y má o meno cristiana, u sea esta paz yanquilosada, que poderíamos decir, con perdón de la palabra y la afición en general.

Por eso, como decía más arriba trepando el comentario, uno no puede quedarse cerrando los ojo y tapándose los ujero'e las oreja con los dedo de señalar, perando que reviente el cuete'e la guerra o que la paz se haga por degeneración espontánea, porque así la historia no tendría gracia y cualquier malandra se la haría a su gusto y paladar.

La Historia, hermano, es un hermoso puchero, mala comparación, que hay que cuidarlo de mientras se cuese y no como hace avece la patrona (qu'es como mucha gente hace referente al destino'el mundo) que me te echa el equipo culinario adentro la oya y se va a sacudir las cama y a prosiar con la vecina y dispué, cuando que va a destapar el resultado, s'encuentra con un venerable sancocho.

La historia s'escrbe con hache pero también con sangre o por lo meno con traspiración. ¿M'entendés, hermano?

EL PULGA





**M**E han llegado tantas y tan provocativas versiones acerca de la insólita personalidad de Ricardito Gómez, que esta tarde he decidido conocerlo. Tengo un buen amigo que me llevará a su casa.

Antes que nada, debo aclarar que Ricardito es una criatura que precisamente hoy cumple sus siete años: un niño tan flacuchín, tan miope y con dientes tan cariados como cualquier hijito de vecino. Sólo se distingue de los otros niños, por sus exabruptos y/u ocurrencias. Era apenas un bebé (sólo tenía ocho meses) cuando empezó a rechazar chupetes y sonajeros, y se dedicó a chupar con tremendo entusiasmo objetos como fotómetros, reglas de cálculo, calibradores, barómetros y otros instrumentos de precisión.

Sin embargo, la primera señal realmente extraordinaria la advirtieron sus padres cuando el niño apenas había cumplido tres años. Era medianoche, los tres volvían de cenar con unos amigos, y aunque todos estaban muy cansados, regresaban a pie porque la distancia a recorrer era muy corta. Ricardito tenía sueño y de pronto dijo: "Cuando era chico, yo decía ónibu". "¿Ah sí?", preguntó el padre, di-

## MEJOR ES MENEALLO

POR DAMOCLES

# NIÑO DESEN

vertido, "¿y ahora que sos grande, cómo decís?". "Ahora digo taxi", respondió el pequeño.

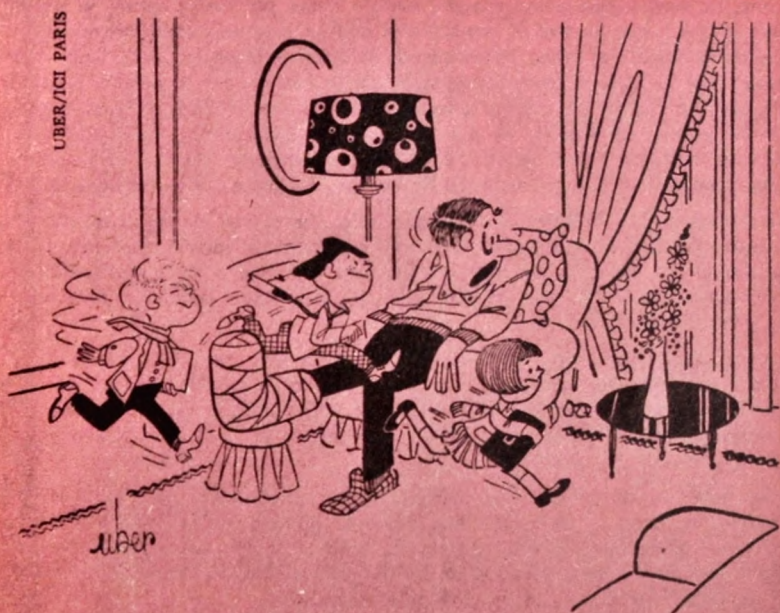
En otra ocasión, la tía del niño (una hermana de su mamá), solterona y muy devota, llevó a Ricardito a la iglesia y estuvo largo rato rezando frente al altar de San Antonio. Cuando salieron, la criatura preguntó el nombre del santo. "San Antonio, tesoro", dijo la tía con franqueza. "Sin embargo", comentó el tesoro, "papá sostiene que vos le rezás a otro santo". "¿No me digas?", dijo ella, sonriente y curiosa, "¿y se puede saber a cuál?". "Cómo no, Papito dice que, dadas tu cara y tu edad, más bien rezás al Santo Cohete". Nunca supo el papá por qué la cuñada le había retirado el saludo.

Sé también de un amigo de la familia que, invitado a almorzar con los Gómez, escuchó el siguiente

coloquio. Como cualquier niño normal de cualquier tiempo, Ricardito se puso terco y no quiso tomar la sopa. "Ah, si este hijito mío fuera un poco más dócil", comentó la madre. "No puede ser, mamita", acotó Ricardito, "vos sabés mejor que nadie que yo nací un 29 de octubre. Como bien dice ese astrólogo que escuchás todas las mañanas, todos los de Escorpio somos terriblemente caprichosos".

Fue un año y medio después que los Gómez se hicieron muy amigos de un tal Mr. Studebaker, funcionario de la embajada norteamericana. Una tarde en que, en homenaje al distinguido huésped, tomaban juntos los martinis de rigor, Ricardito se acercó al visitante. Mr. Studebaker sonrió afablemente y preguntó, con ánimo juguetón: "A ver si Ricardito sabe en qué se diferencian el Tío Sam y el Tío Tom". "Es fácil", dijo Ricardito, "el Tío Tom tenía mala cabaña y el Tío Sam tiene mala calaña". Mr. Studebaker festejó ruidosamente la salida, pero Ricardito lo miró con atención y a su vez preguntó: "¿Y acaso usted sabe en qué se diferencian una calesita y ese mismo Tío Sam?". El pobre Mr. Studebaker se atragantó con la risa: tan festejable le pareció la inquisitiva y definida pregunta del pequeño. Cuando se calmó, aún entre estertores, alcanzó a decir que no con la cabeza. "Se diferencian", dijo serenamente el niño, "en que la calesita es un tiovivo y el Tío Sam es un tío bobo". Mr. Studebaker mejoró en seguida de su ataque de risa.

El día en que Ricardito cumplió cinco años, la abuela le pidió que recitara alguna poesía. El nietito respondió: "No voy a hacer como otros niños que se hacen los interesantes durante media hora, para después salir con Periquito Periquitín, cada niñito con su tintín. Una cosa que los pedagogos no han



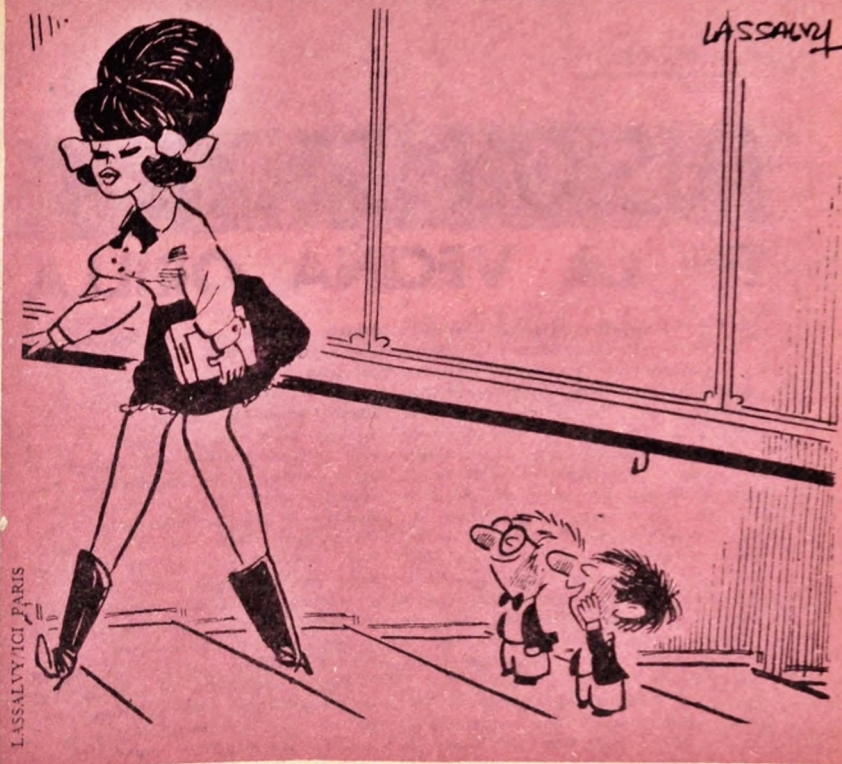
—Margarita Socorrol



# VUELTO

entendido aún, es que poesía infantil no es sinónimo de poesía imbecil. No conozco ningún niño normal, ya sea de mi edad o aun mayor, que hable de un modo tan estúpido. Qué dirían ustedes si alguno de sus hijos madrugara para decir: *Se fue la luna/palanganduna/ el sol ya vino/palangandino/la luna luna/y el sol sol sol/palanganduna/palangandol*. Sin embargo, éste es el tipo de poemas cantarinos que enseñan algunas maestras. Yo todavía no voy al colegio, pero ya me he informado. En lo que me es personal, y hasta tanto no se produzca en este país una poesía infantil más estimulante, me resistiré a decir semejantes estupideces. Mientras tanto, y para paliar esa falencia, he aprendido de memoria algunos poemas de César Vallejo, Ezra Pound y Wallace Stevens. Con mucho gusto les recitaré, de éste último, el poema intitulado: "El emperador de los helados". Y, por supuesto, Ricardito recitó y recitó, por lo menos hasta que se derrieron las casattas en manos de los estu-pefactos contentulios.

El día en que Ricardito cumplió sus seis años, los padres hicieron otra fiestita. Dos señoras hablaban del estado interesante de una tercera, y de pronto se dieron cuenta de que el dueño del santo estaba escuchando. Entonces una de ellas, para disimular su nerviosidad, quiso hacerse la graciosa: "A que no sabe Ricardito cómo se hace para encargar los nenes..." "Mire, se-fiora", dijo el niño, "yo recién me ocuparé de esos temas cuando lle-gue a la pubertad. Mientras tanto, si quiere aprender historia natural en sexo básico, lea a Van de Velde. Le advierto que conmigo no se va a hacer la astilla". No hubo más remedio que echar unas gotitas de coramina en el clericó de la pobre señora. Luego, cuando llegó el instante de apagar las seis velitas de



—No conocía a la hermana de Tito desde este ángulo. Encantadora, ¿eh?

la torta, Ricardito le pidió a su padre que lo hiciera por él: "Sacate el gusto, papá. A tu generación (¿sos del 45, verdad?) todavía le importan esas puerilidades". Pero su intervención más famosa tuvo lugar, hace pocos días, en mitad de una discusión entre un diputado batllista, amigo del padre de Ricardito, y un senador nacionalista, pariente de la madre de la criatura. Ambos disputaban agriamente sobre las notables diferencias que separan a blancos y colorados. Cuando el estornudo de uno y el asma del otro los llevaron a coincidir en un breve silencio, se oyó la voz de Ricardito: "Es muy fácil establecer la abismal diferencia que separa a blancos y colorados. Fíjense, señores, que los blancos votaron el 383 y el beneficio de los colachatas, obtuvieron préstamos especiales

para sus legisladores, participaron en el reparto de puesto del Senado y no han hecho la Reforma Agraria. Los colorados, en cambio, votaron el 383 y el beneficio de los colachatas, obtuvieron préstamos especiales

para sus legisladores, participaron en el reparto de puesto del Senado y no han hecho la Reforma Agraria. Como quien dice: el día y la noche". En el primer momento, el diputado batllista y el senador nacionalista se miraron asombrados, como si nunca hubieran oído nada igual. Luego recapacitaron, se sonrieron beatíficamente y se dieron un apretado abrazo. A Ricardito, en cambio, lo pusieron en penitencia.

Esta es la formidable criatura que hoy cumple siete años. Yo tendría la oportunidad de conocerlo. Sin embargo, pensándolo mejor, creo que telefonearé a mi amigo para decirle que no puedo, que tengo que trabajar fuera de hora o cualquier otra excusa. Después de todo, prefiero ir mañana o pasado al psicoanalista. El también es capaz de decirme verdades que duelen, pero por lo menos es mayor de edad y cobra la consulta.

A LEDO ARROYO, PRESIDENTE DEL CONCEJO DEPARTAMENTAL COLORADO, SUS INTIMOS LO CONOCEN COMO "PIMPINELLAS ESCARLATA".



# MISION SECRETA

## EN LA VECINA ORILLA

—“E S muy serio, Mónica”—me dice el jefe tendiéndome el scotch de las doce. “Y francamente no veo quién sino usted puede cumplir con esta misión secreta”. Yo le dije que nunca había ido en misión a Buenos Aires salvo, naturalmente, para los campeonatos de bridge; pero en estos meses me he convertido en el brazo izquierdo del jefe (es zundo) y la proposición era interesante. —“El porvenir de mi oficina está en sus manos”—y me dió el negro y reluciente portafolio. —“Tome el avión de las cinco y no repare en gastos de representación. Tenemos que barrer con la competencia”. No le dije que en mi vida había barrido, y me fui.

—“Ay, Monique!”—¡Rodrigo de Alvar!—qué emocionante encontrármelo en el Plaza. —“¿Mais qué demonios estás haciendo aquí, gorda!”... Rodrigo está conectado con el tout Bi Ei. Era justo el hombre que necesitaba.

—“¡Ay, pero estás divina, gorda! Chanel ¿no? —me dijo auscultando mi

solapa. Juraría que es legítimo. ¿A que no sabés qué se puso Bebesha anoche para la embajada japonesa?” —Yo repasé in mente el ropero de Bebesha. Todas las semanas llegan cajas y cajas de Dior para ella. —“Genial, se puso todo alrededor, así— y Rodrigo uniendo la acción a la palabra, se paró, agarró el mantel y se lo enroscó en la cintura— y así. Esperate,—dijo viendo mis ojos asombrados. —Esto no es nada. Mirá, estaba sensacional. En la cabeza tenía —y agarrando el cenicero y sujetándose con un pañuelo me dió una representación ahí mismo de alta costura— un tocado de morirse”.

En ese instante pasó Yeye de Esquiza. Verme y precipitarse fue todo uno.

—“¡Pero Monique, gorda! Hace un siglo que no te vemos! ¿Vas a lo de Uruburu luego? Estás brutal. Chanel, ¿no? — y Yeye palpó delicadamente la manga de mi tailleur. ¿Vos la viste a Bebesha, anoche?” —Rodrigo la miró, frío. —“Bebesha estaba horrible, no seas bestia”. —“¿Bebesha, horrible?

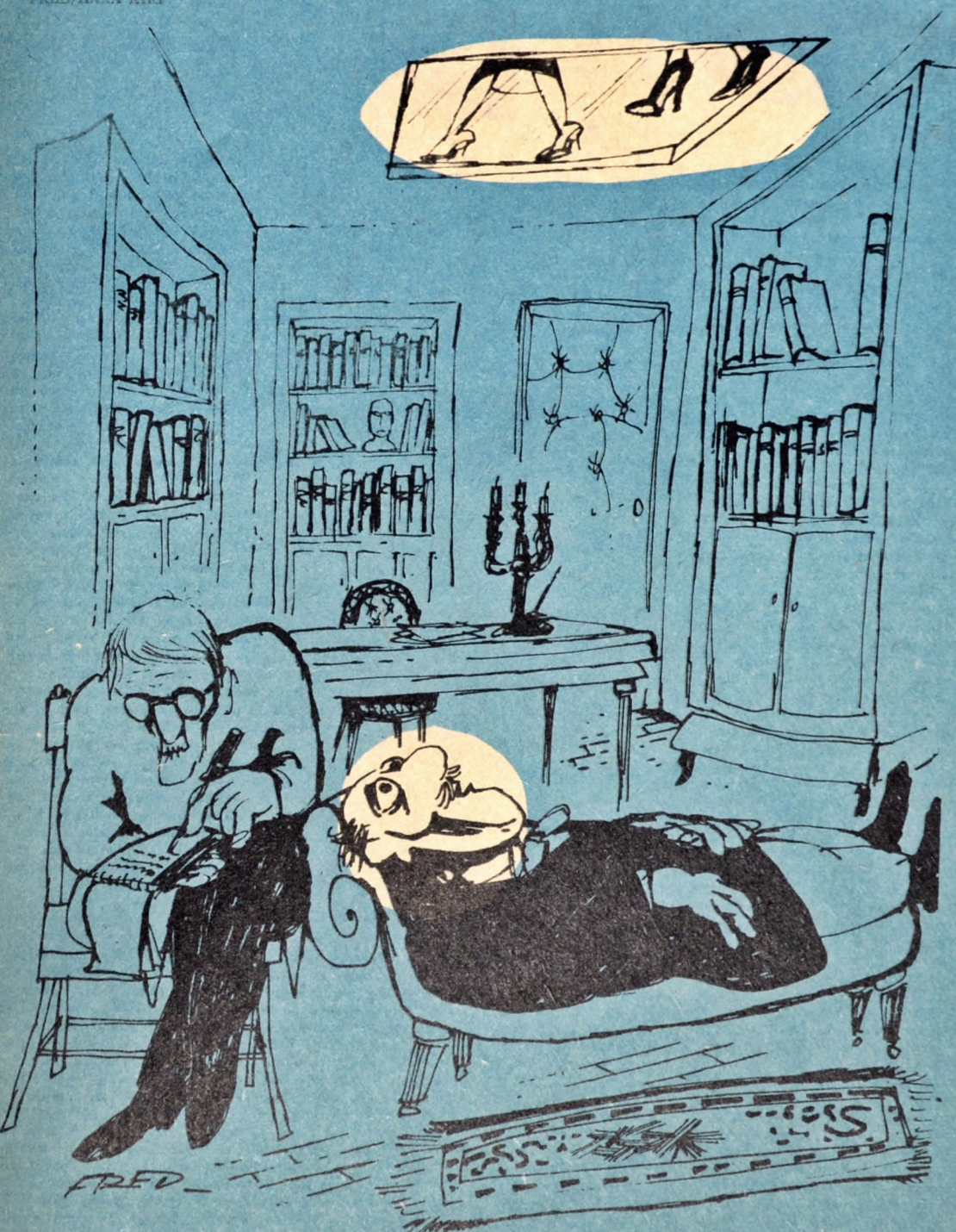
¿Vos estás loco?” —“Ay, ¿no tienen otra cosa de qué hablar?— les dije acordándome de la misión secreta. —“Necesito conectarme con la secretaria del ministro de Relaciones Exteriores. ¿Ustedes la conocen?”. Los dos se miraron horripilados. ¿Ellos conocer una secretaria? Sentí que perdía puntos, que me convertía peligrosamente en una montevideana. “Bueno —aclaré— No es exactamente su secretaria, dicen que es...” —Rodrigo saltó en el sofá y gritó: —“Ah, vos decís María Cayetana! ¡Estás en la luna! ¡Ya no se acuestan!” —“¿Cómo que no se acuestan! —chilló Yeye dejando caer la boquilla de ámbar rubio. —“Si anoche estuvieron todo el tiempo separados en la embajada!” —“Mirá, Monique. Vos no dejés que éste te domine. Si yo te digo que no se acuestan, es porque no se acuestan”. Y Rodrigo la miró fijo al otro. —“Bueno, macanudo— dije yo. —¿Pero cómo hacer para que Cayetana me de una cita?”. ¿Cita? Yeye miró a Rodrigo y Rodrigo miró a Yeye. Hubo un silencio, yo pensé: con estos porteños nunca se sabe cuándo una cosa se puede decir y cuándo no. —“Lo voy a llamar a Ezequiel!” —anuncié consciente que agarraba por buen camino. —“¿Ezequiel? —Yeye me examinó de arriba abajo. —“¿No querás decir Ezequiel Paz Guerra, me imagino?” —Yo me callé, torturándome. ¿Qué habría pasado con Ezequiel que ya no era nombrable? ¿Se habría casado? ¿Estaría trabajando? ¿Tendría gallinas en el fondo? —“Bueno —dije prudentemente. —Ezequiel estuvo en Punta este verano...” —“¿Punta del Este?...” Rodrigo se sacudió una imaginaria motita de polvo de la solapa de su cardigan rayado Oxford. “Hace años que no voy. Se ha puesto tan guarango. Nosotros fuimos al campo”. Y me miró como si no fuera legítimo mi Chanel. De golpe me di cuenta que había dejado pasar demasiado tiempo en venir a Bi Ei. Dos meses... ¿cómo agarrar la onda? Era inútil que insistiera, podía serme fatal. Presentí que las planchas iban a ser innumerables. El Gran Mundo no perdona a sus indiferentes, a los alejados, a los de Montevideo en el invierno. —“¿Te volvéis a Uruguay, entonces? — y Rodrigo me dió la mano con aire distinguido, parpadeante. “Disculpame, gorda, que no te acompañe al aeropuerto... Tengo dos vernissages y hoy llegan mis botas de Loeb de Londres”. —“¿Aeropuerto?” —preguntó Yeye como en sueños. —“No me digás que te volvéis en avión?”. Yo sentí que el suelo desaparecía bajo mis pies. En realidad yo no tenía pensado irme, lo había decidido en el acto, ante el pavor de quedarme sola, desamparada... ¿Sería guarango decir que me volvía a pie, a nado, en qué?... —“Pero gorda, si no conseguiste primera en el Pervenche, me lo hubieras dicho!”.

Cuando desembarqué en el puerto de Montevideo me di cuenta que si quería cumplir con mi misión secreta, tenía que irme a vivir del todo a Buenos Aires.



—Tienes que dejar de dedicarme tus libros. Mi marido se está volviendo suspicaz...









POR PANGLOSS

I

EN las oficinas de la INCO (Informaciones Co.) se sentía olor a catástrofe. El Director General, don G. G. Rodríguez, echando chispas por los ojos, había citado al Supervisor Mayor y a los directores de los tres órganos informativos que integraban la corporación: The Independiente (decano de la prensa nacional, fundado en 1971), CX383 Radio Sintética, broadcasting, y TUCANAL (o, más extensamente, Televisión Uruguaya Con Anuencia Norteamericana para América Latina). Los 46 computadores, selectores, vibradores y porteros electrónicos que formaban el personal de la oficina central continuaban funcionando con su leve zumbido de siempre, pero los tres robots que controlaban el equipo se miraron e intercambiaron ondas de temor e inteligencia.

Rodríguez hizo sentar a sus cuatro invitados: era tal su excitación que ni siquiera los invitó con el excelente pomelo polarizado, casecha 2023, que guardaba en su escritorio para agasajar a sus raros visitantes.

—Señores, iré derecho al protón. Ustedes saben por qué los llamé. La falla simultánea de nuestro servicio informativo me resulta muy, muy sospechosa. Ustedes son los responsables directos, ante mí, de que todo funcione bien, así que voy a interrogarlos personalmente. Señor Press: ¿cómo están recibiendo los robots de su diario las informaciones de la Central? Ajá. ¿Y qué me dice de los deformadores automáticos? Funcionan bien. Bueno, gracias. Su turno, señor Blablableiro: ¿qué pasa con el complejo magnético de la radio? Entiendo. ¿Y con el sistema compulso-insinuante? Todo bien, ¿eh? Todo bien y todo mal, digo yo. Señor Avisoide: ¿qué pasa en mi canal; digo, en TUCANAL? ¿Revisaron los muñecos parlantes? O. K. ¿Investigaron el centro operativo, el reductor de inteligencia, el impulsor emocional y la caja registradora? ¿Todo en orden? Muy bien.

Se hizo un silencio molesto. El Director General miró a cada uno de los directores particulares y luego al Supervisor. Este enrojeció y dijo:

—Bip. Señor Rodríguez, esto es incomprensible. De todos modos, usted tiene en su despacho mi renuncia sin fecha. Si lo desea, puede hacerla efectiva. Bip.

—Bip. Por mi parte, digo lo mismo. Bip. —dijo el director del diario.

—Bip. Yo también. Bip. —agregó el director de TUCANAL.

—Bip. Y yo. Bip. —sostuvo, extrañamente parco, el señor Blablableiro.

—¡Señores! ¡Estamos en el año 2105! ¿De dónde salen esos anticuados pujos de dignidad? Recapitulemos. El diario de anteayer tuvo dos errores: primero, una línea entera de etaein shrdlu cada 18 párrafos; además, sólo 24 veces,



EL G

en lugar de las 29 establecidas, fueron calificadas de sangrientas tiranías rojas los gobiernos de Cuba, Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia y Perú. El locutor del informativo de las 13:00 de ayer tenía hipo, señor Blablableiro. Y los muñecos parlantes dejaron de sonreír durante un minuto entero; sí, un minuto, señor Avisoide, en el curso de esta semana. Aquí tiene el informe del Centro de Control, que no me deja mentir. Y ¿qué me responden ustedes ante estas fallas increíbles? ¡Me ofrecen la renuncia! Señores: por el momento sigo confiando en ustedes; pero apenas compruebe que no han cumplido ustedes con su deber, los someteré a la peor condena posible: ¡a la máquina Humanizadora! Valverán a ser —lo juro por la Gran Bomba— hombrécitos como los de hace un siglo. Seguiremos las investigaciones. Ahora retírense. Y no se olviden de mantenerse en la misma frecuencia que yo, por si los necesito. Los tres directores y el Supervisor se inclinaron, dijeron un "Bip" más meloso que nunca y desaparecieron detrás de la puerta automática. Rodríguez apretó un botón y se puso a hablar a través de la pantalla roja. La INCO acababa de declararse en estado de emergencia. El Director General repitió, incesantemente: Atención, ingenieros. Atención, ingenieros. Movilización general. Movilización general.

II

EL desperfecto fue detectado luego de grandes esfuerzos. Todo un ejército de ingenieros fue movilizado para desentrañar, de la complejísima maquinaria, de la enorme red de estaciones que constituía el corazón de Informaciones Co., la falla que estaba afectando su funcionamiento ideal.

El memorandum del Ingeniero en Jefe establecía, sin lugar a dudas, que el deterioro del sistema radicaba en el Gran Robot; vale decir, en el punto neurálgico de recepción, reelaboración, análisis y distribución de noticias y comentarios.

Las dificultades no terminaron con el diagnóstico, sin embargo. El Gran Robot se equivocaba en su trabajo cotidiano —lo cual podía ser producido por fatiga del material, por desequilibrios en la tensión osmótica, etc.— pero en cambio funcionaba perfectamente durante los tests.

Finalmente, luego de una reunión de ejecutivos convocada con urgencia, se resolvió someter la máquina a un examen psiquiátrico. El Director General anunció dramáticamente que, de resultar ineficaz el tratamiento, no tendría otra alternativa que la de comprar un nuevo Gran Robot en los Estados Unidos.



# AN ROBOT

## III

**E**l doctor Dellocos se sentó frente a la máquina, esgrimiendo un lápiz en una mano, mientras sostenía con la otra una tabla sujeta-papeles. Ocho ingenieros estaban apostados en los paneles de control. El médico comenzó su interrogatorio:

—¿Cree usted en la igualdad de derechos?

—Sí. Todos los robots tienen los mismos derechos. Todos los Grandes Robots tienen los mismos derechos. Todos los sudamericanos tienen los mismos derechos. Todos los norteamericanos tienen los mismos derechos. Esto no debe confundirse con la igualdad de deberes, que se formula así: los robots tienen el deber de obedecer y Los Grandes Robots el deber de mandar; los sudamericanos tienen el deber de obedecer y los norteamericanos...

—Suficiente. ¿Es deseable la Reforma Agraria?

—Sí. Pero debe llevarse a cabo con un sentido nacional; esto es, sin tufillo foráneo. La tierra debe ser para el que la trabaja, no para los peones holgazanes. ¿Quién trabaja la tierra? Los estancieros, a través de sus empleados. Conclusión lógica: la tierra debe ser para los estancieros.

—Perfecto. ¿Qué opina de los negros?

—Son excelentes deportistas, pero pésimos administradores. Las naciones negras deben volver a recibir la tutela de las naciones europeas. Los negros son excelentes trompetistas, pero pési...

—Está bien. Y dígame: los cañeros, ¿existen?

—Los cañeros no existen. Ni los cañeros ni los Reyes Magos existen. Sólo una explotación política en un caso y una explotación comercial en el otro, pueden haber mantenido por tantos siglos un error conceptual tan enorme como el que signif...

—De acuerdo. Y, ¿qué es la Universidad?

—Una cueva de anarcosindicalistas, castricomunistas y petardo-socialistas.

—Bien. ¿Qué opina del bridge?

—Es un descanso insustentable para senadores en desuso.

—Eso es. La última pregunta: ¿le parece que la Alianza para el Progreso es un instrumento de justicia?

—Sí. La Alianza para el Progreso es un instrumento de justipffff. De justirackatik. De justicling, clang, clung.

El Gran Robot empezó a cruji débilmente; de sus grandes ojos fijos chorreó un líquido verde, espeso, y de sus antenas partieron, en

todas direcciones, millares de chispas rojas, azules, blancas, amarillas, como de un quieto surtidor de fuegos artificiales. El Dr. Dellocos resolvió seguir el interrogatorio.

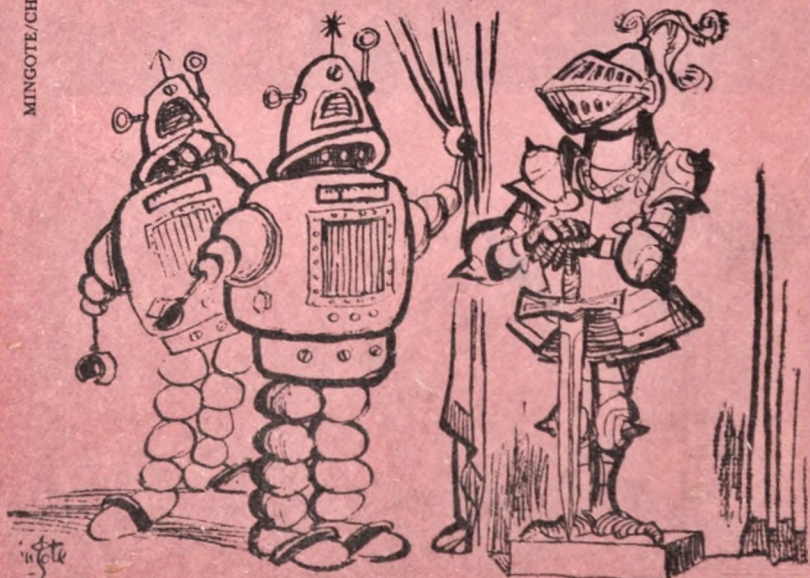
## IV

**A**UNQUE sus enemigos decían que la siniclas de su querían decir Ga-Ga, don G. G. Rodríguez era una persona bastante inteligente. Por eso no necesitó leer más de siete veces el informe del Dr. Dellocos para comprender que era necesario tomar una acción inmediata. Le había alarmado especialmente este pasaje del informe:

El Gran Robot reacciona disciplinadamente frente a estímulos normales, pero al mismo tiempo parece haber desarrollado (quizá por auto-sensibilización), ciertas condiciones —tales como la curiosidad, la facultad de inquietarse, etc.— que lo asemejan al hombre pre-cabático. Durante el interrogatorio la maquinaria empezó a fallar ante las palabras "justicia", "amor", "solidaridad", "orgullo" e "integridad". A cierta altura de la sesión de psicoterapia, el Gran Robot preguntó al suscrito qué significaban esas palabras. Por consiguiente, es opinión de este facultativo que dicha maquinaria ya no sirve para los fines de Informaciones Corporation.

El Director General pensó un momento, meneó la cabeza y se puso en contacto con la fábrica Robot Sales, Inc., de Detroit, para encargar una máquina nueva. Como ya eran las diez de la noche, Rodríguez abrió su caja torácica, accionando un botón oculto en el ombligo; desconectó la línea directa con Washington y se fue a dormir a su casa.

MINGOTE/CHISTES VI



—Pero si ponían un hombre dentro, ¿dónde metían las bobinas de inducción, los reóstatos y el estabilizador giroscópico?

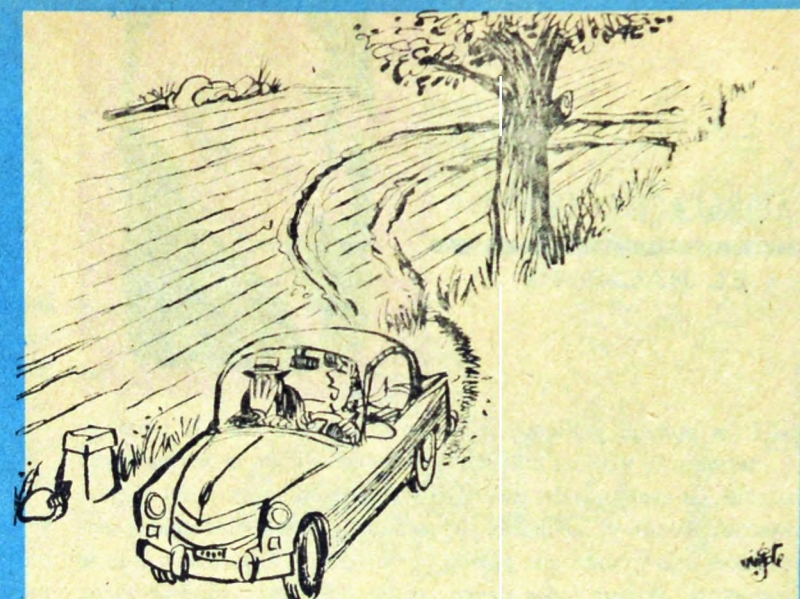




—No exageres, Pepe. Sólo te he pedido que me ayudes a correr un poco el armario.



—Me han dicho que ha publicado usted una novela. Tiene que venir una tarde a casa a contármela detalladamente.



—¡Cuándo te convencerás de que ya ha aprendido a no chocar con los árboles!

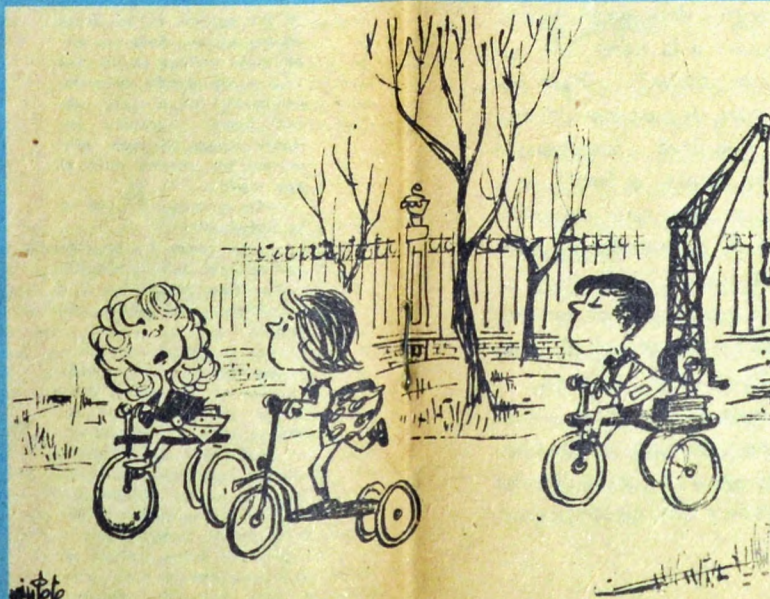
MINGOTE

## VI CHISTES VI

MINGOTE



—¡Que se ha equivocado de calle! ¡Que se ha equivocado de calle! ¡Que se ha equivocado de calle! ¡Que se ha equivocado de calle!



—Me fastidia con esa manía de creerse indispensable



—Lo que no se entiende bien es la firma



## CAMBALACHE (V)

POR EL HACHERO



SI los puñales pudieran relata-  
tarse en la vidriera del cambalache,  
las aventuras del pasado,  
presenciaríamos el concurso de  
mentiras más grande que pueda  
imaginarse. Porque todos tienen  
alguna "locura" hecha y el que  
no, la conserva inédita, malogra-  
da, porque como lo concede el  
tango, "pensé en mi madre y me  
clavé" o "lo hago por mis hijos,

no lo hago por vos". El puñal de  
plata en el cinto es hermano del  
pucho en la oreja y del taquito  
militar, y todos ellos ciudadanos  
de Palermo. Viejo barrio que se  
siente feliz conservándose viejo,  
todavía luce orgulloso en algunos  
boliches sus frisos de mayólica y  
mostrador de estaño; todavía car-  
raspea el reloj de madera que  
cada quince minutos hace sonar

# PUÑAL D

la campana como advirtiendo "te  
va quedando poco". Palermo de  
historia antigua, de leyendas bra-  
vías, de tradiciones abuelas!...

ALLI me siento cómodo vi-  
viendo fantasías. Estoy solo  
y por eso libre. En el otro extre-  
mo del mostrador, un sujeto que  
por la cara está pidiendo a gritos  
un retrato en la crónica policial.  
O un papel en una película ita-  
liana. Flaco pero fuerte. Unos  
nervios vigorosos unen su cabeza  
pequeña y bien proporcionada, a  
un pecho amplio, musculoso. ¡Y  
la cara! Lo más espectacular es  
la cara con el pelo que le nace en  
la mitad de la frente, negro y es-  
peso, casi tocándose con las cejas,  
y la nariz fina, y la boca apretada  
en gesto cruel y dos ojitos redon-  
dos y negros demasiado juntos,  
casi pegados a la nariz. Me mi-  
raba y me miraba!... Para po-  
ner un poco de suspenso debería  
agregar que llegó a inquietarme  
o, por lo menos, a fastidiarme.  
Pero no; ya estoy muy cascarudo  
para eso. El me miraba y yo me  
hacía el bicho. Hasta que no  
pudo aguantar más la curiosidad,  
que entonces se me acercó a pa-  
sos medidos, tal vez felinos:

—¿Usted es cobrador? —pre-  
guntó mirando fijamente un libro  
de forro oscuro, que yo llevaba  
en la mano y que, efectivamente,

DENTOR/PELODURO

DENTOR



# E PLATA

podía confundirse con una pequeña valija. Con un gesto le dije que no, pero él no se dio por satisfecho:

—¿Usted no es cobrador del Centro Protección de Choferos? Volví a hacerle señas de que no.

—¿Y no es cobrador de la Usina?

—¡Tampoco!

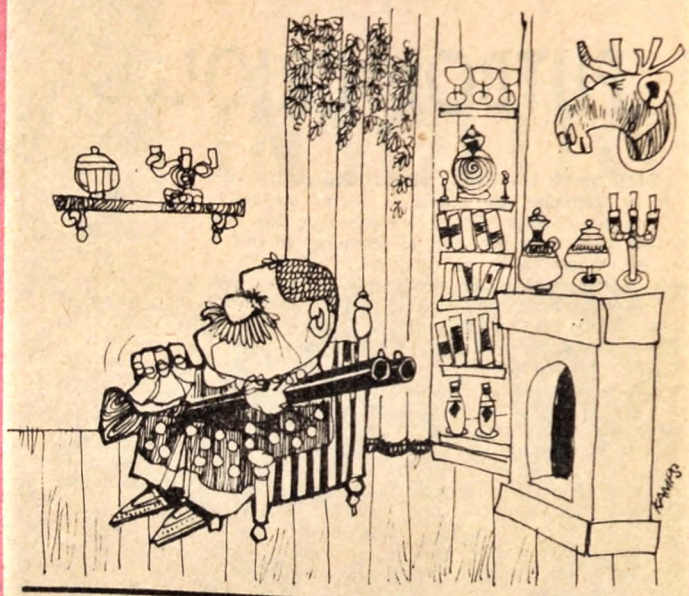
—Entonces... ¿de dónde es cobrador? —seguí mirando fijamente el libro debajo de mi brazo.

—¡De ningún lado!

Me abarcó todo con una mirada apreciativa, tal vez incrédula. Para ello dió un paso atrás, como hacen los entendidos en arte, en una exposición.

—¿Entonces?... —fue lo que dedujo— ¿entonces es un pobre diablo igual que yo?

**N**O me molestó para nada su conclusión porque de inmediato comprendí esa psicología: para él, el mundo está dividido en dos clases sociales perfectamente definidas: una, la de los que cobran, y otra, la de los que pagan. Y contra esa diferencia de rangos, el célebre y venerado puñal palermitano lo único que podía hacer era remitirse al cambalache para tratar de arrimarle una piernita a su dueño.



**¡SE ARREGLA CON POXIPOL!**

**POXIPOL**



# CHAMUYOS DE UNA NOCHE DE VERANO

DE aquel tiempo en que el bandoneón se acreditó como habitante al firme del Barrio de las Ranas, además de su aclimatación a la dura latitud arrabalera y de su cara intimación con Langalay, será oportuno que recuerde otro hecho, el cual concurrirá a esbozar, juntamente con otros rasgos que iré despuntando con el correr del cuento, lo esencial de su fisonomía.

## DIFICULTADES DE ADAPTACION.

AL principio, le costó un triunfo al fueye entenderse con las gentes de la región. No en vano se le notaba en el aliento un fuerte olor a cerveza. Y, como él, cualquiera se las puede ver muy feas si, puesto en la necesidad de arriar la bandera de la lengua materna, debe sumergirse en los intrínquilis de un idioma desconocido. O, lo que es mucho peor, en esa variante oscura de un idioma, que es un dialecto. O que no es siquiera eso.

De todas maneras, una vez resuelto a radicarse en el suburbio, no le quedó al bandoneón otra posibilidad que hacerse a las imposiciones lugareñas y apechugar con los entredientes de una verba perversa, intencionada y esquiva: el lunfa.

## EN EL OJO Y PALA DE LA PARLA SALVAJE.

NO pasó escaso tiempo antes de que el bandoneón consiguiera someter sus voces al imperio del habla ambiente, y pronunciara decorosamente algunos vocablos de elemental necesidad como lo son "junar", "chimento", "arzo-bispo", "ortiva" y "najushe".

A LYNDON JOHNSON LE GUSTA MUCHO LA MUSICA LATINOAMERICANA, ESPECIALMENTE LA TIPICA RIO-PLATENSE. SU MILONGA PREFERIDA: "TAQUITO MILITAR".



Aquella mezcla revuelta y malvada de castellano moderno y antiguo con portugués, caló, quichua y napolitano, era la cuesta arriba de un "se me lengua la traba" de nunca acabar. Hubiera dado que hacer oírlo en el almacén:

—Achtung, don Pietgro, serví otra fuelta, ché.

Pero los puntos no se reían. Primero porque era carne y uña con Langalay. Y un solo músculo de la cara que hubiera insinuado el albor de una sonrisa, les habría equivalido al suicidio. Y después porque el bandoneón era ya un vecino querido y un compañero de probada derechura.

A la postre, de tanto andar entre gratas, curdas y cafañas, entró a dominar todos los matices de la jerga arrabalera. Concluyó por manejar la riqueza del lunfa con ribetes de exquisito. Y en vez de dar los tonos como todós los instrumentos, los daba en "vesre":

—Molbe Mi —decía. —O Donitesos Do.

Y los chafes se quedaban con una cuarta de narices porque no entendían ni jota.

En cambio, los ranas que estaban en el ajo de esa mistonga teoría musical en clave, se emocionaban hasta los más hondo. Y "bajo el ala del sombrero" mezclaban una lágrima al gusto varonil de las ginebras.

## POR LA PINTA.

BAJO el solcito de las mañanas arrabaleras o al pie de una pulpería, que aún las había, para el bandoneón entrar en los secretos de la jerga locataria no fue sino una necesidad apremiante. Por el contrario otras cosas no tuvo ni tiempo ni necesidad de aprenderlas: se le pegaron. Mejor dicho: lo asaltaron a mansalva. El culto de la pinta, aquella vital afición decorativa de los grandes compadrones que arrancaba en los destellos alucinantes del jopo perfumado con "sola mía" y concluía en las lumbres del botín, chiquito, taconero, desafiante y fino en el extremo, como un naife.

Al fueye se le contagió, también, esa coquería barroca e ingenua. Allí le nacieron las cajas labradas, las incrustaciones en forma de guirnal-das, los nacarados y los mandiles de terciopelo





MAYOL/CARAS Y CARETAS

—rojo, negro, verde o celeste— con iniciales y florcitas bordadas en los ángulos. O aquellas varillas relucientes, una en cada pliegue del fuelle que, justo al tono y al uso del ambiente, lo hacían aparentar, más que un instrumento musical, una panoplia con puñales.

## UNA MANERA DE CAMINAR.

**T**ODO eso fue contagio fuerte, transferencia de gustos. Pero las florcitas, el nacarado y los mandiles eran atributos exteriores. Ornato y nada más. El hombre del suburbio le dió al bandoneón algo más que el puro ornato y el mero chisporroteo de un ajuar para la exportación. Ese hombre le llegó muy a lo hondo con su manera de ser: le hizo una transfusión de solemnidad y otra de sentimientos. Con esas dos corrientes de sangre mezcladas en su entraña fue que empezó a caminar el bandoneón con esos andares que parecen un medio y medio de arrastrada y de amagues de engañador de baldosas.

## INSTANTANEAS DE TRIPP

# DIALECTIRAMA

**S**E está perdiendo el hábito de la discusión y eso, en el deporte, es mal indicio. Siempre pensamos que si el fútbol interesaba y prosperaba y ocupaba un lugar primerísimo en las preferencias populares era precisamente porque, como ningún otro juego, se prestaba a discusiones y cálculos y críticas, en lo cual —y esto es lo más interesante— todos tenían razón. Ahora, parece que solo algunos rezagados, arrimados al mostrador, disfrutan del noble arte de la dialéctica. La gente se ha puesto cómoda y, por no tomarse el trabajo de razonar, explica sencillamente:

—La radio dijo que el juez estuvo mal. —Y la rueda hace un gesto ambiguo que bien puede interpretarse como: "puede ser que quién sabel".

La muchachada cae al café de recalada, y en vez de ser el bolichero que pregunta, lo hacen ellos mismos:

—¿Qué tomaré? —se dicen, y dan una recorrida por los afiches y se detienen ahí donde dice "Tome Coca-Cola", y van y piden, y lo beben, sintiendo cómo se les revuelve el triperío.

**A**NTES la gente era tan dialéctica que se contaba como ejemplo (y casi todos lo creían) el caso del que se pone a fumar en el tranvía, y se le acerca el guarda:

—¿Usted no sabe leer?

—¡Sí, sí!

—¿Y entonces en qué quedamos? —Le señala, sobrador, el letrero: "Prohibido fumar". Pero el pasajero, lejos de inmutarse, contesta:

—También hay un letrero que dice "Use Ligas Boston".

¡Así éramos antes! Pero ahora somos todos demasiado cómodos. O sabios. Que también es una forma de hacer más fácil la vida. Antes, una persona que se quitaba el saco cuando los demás estábamos apretaditos en la bufanda, sacando apenas la nariz para que goleara afuera, ese tipo era "fuerte como un roble". Ahora, lo miramos con cierto temor porque calculamos que tiene la presión tan alta que de repente revienta y nos salpica a todos. Antes, uno que andaba pálido, demacrado, triste, salía de raje a escribir versos porque suponía que era poeta. Ahora no; ahora va y se hace un té de boldo, porque sabe que es el hígado. Los linchas del presente no discuten a los directivos porque los radios lo hacen por ellos. Ni piensan qué van a tomar porque hay letreros oportunos para sacarlos de duda. Todo sin que pese su criterio. Parece bastante contradictorio esto con el espíritu nuestro. Cuando se habla de dictaduras, de regímenes de fuerza o cosas por el estilo, el hombre de la calle te dice todo orgulloso:

—Aquí escaseará el azúcar, o las escobas, o la harina, o los huevos, pero ché, podés hablar!

Y sin embargo no habla: va y paga lo que le piden por la entrada al fútbol, o por las escobas o la harina o los huevos. Y si alguna de los rezagados que todavía piensan, arrimados al mostrador, que todo esto es debido a los malos gobiernos, tanto en el deporte como en la política, él agarra y contesta:

—La culpa la tenemos nosotros, que somos unos gilest!

En resumidas cuentas, no sé qué decirte: si esto es el triunfo o la cerrota de la dialéctica. Porque yo tampoco tengo ganas de ponerme a pensar!



Doña Clotilde, progenitora de Serafina (la nena, 18 años, chueca y con acné juvenil), habla por teléfono con la Tita, una amiga.

**CLOTILDE.** — No podés faltar... Si faltás al examen de la nena no te perdono más. Te grita mi conciencia... ¿Venís? Está divina... ¿La tuya también? Claro. Pero la mía da examen... Sí... Para mí que aprueba... Fijate que la veo ensayar el santo día... Está que es una Pinky. La Pinky orientala, fijate. Sí... En la Sala Verdi... Hoy le termino el vestido... Domingo a las diez de la mañana... Te espero. Adiós... Chaucito, querida.

Clotilde cuelga.

**CLOTILDE.** — Esta cretina es capaz de no ir para no morirse de envidia...

ARRIBA EL TELON

POR JUAN TULEQUE

## EL EXAMEN DE LA NENA

Como su hija es tartamuda no pudo iniciar el curso.

Entra don Segismundo, padre de la criatura y esposo en regla de doña Clotilde.

SEGISMUNDO. — Aquí están las invi-

laciones... Las hice imprimir en dorado... Mirá.

**CLOTILDE.** — ¡Qué monas! ¿Y los sobres?

**SEGISMUNDO.** — Los sobres son de cartulina rosa. Azul no tenían.

**CLOTILDE.** — Pero querido, te dije azul. Porque la banda de seda que lleva a la cintura el vestido de la nena, querido, es azul. Entendiste, zopenco!

**SEGISMUNDO.** — ¿Querés que las tiña?

**CLOTILDE.** — No. Ahora voy a tener que pegarle al vestido unos volados del mismo tono. Andá a la mercería y trae dos metros.

**SEGISMUNDO.** — Sí, querida. Ah, ¿y la nena?

**CLOTILDE.** — Se está dando un baño de inmersión para calmar los nervios. Bien sabés que los barritos le salen cuando está nerviosa. Andá, rápido.

Segismundo se retira

**CLOTILDE.** — Menos mal que para los mandados sirve... Nena... Nenal

La NENA contesta desde el baño

**SERAFINA.** — Me toy jabonando, mama.

**CLOTILDE.** — No pronuncies mal, querida. Cuidá esa dicción.

**SERAFINA.** — Eso pa cuando estea en el aire, mama.

**CLOTILDE.** — Debes practicar siempre, hija. Para eso gasté un platel en tus clases de "impostergación" de la voz. Ah, y no te olvides de las flexiones ¿eh? Y después relaja bien relajado el cuerpo, como te enseñó el profesor ¿eh?

**SERAFINA.** — Sí, mama!

**CLOTILDE.** — Siempre tan dispuesta... ¡Qué amor!

El telón cae sobre esta escena, y la acción pasa a desarrollarse en la Sala Verdi, el domingo a las 10 horas A.M. (ahora se usa así). Plaftea repleta, clima de fin de curso. Sobre el escenario, las nenas dan la prueba final y contundente. Yolibet, Director del Instituto y maestro de ceremonias, examina a la Nena. Silencio en la sala.

**YOLIBET.** — Perdón... Perdón... ¿Su nombre?

**SERAFINA.** — Marfaserafinagambetta-pérez.

**YOLIBET.** — Correcto. Perdón... ¿nombre artístico?

**SERAFINA.** — Sandra Manón del Río Mac Lean.

**YOLIBET.** — ¿Mac Lean? Perdón... Cuando yo estuve en Estados Unidos... Pero eso lo contaré por el canal. Mejor díganos que nos va a recitar...

**SERAFINA.** — "El calmante". Comercial anónimo.

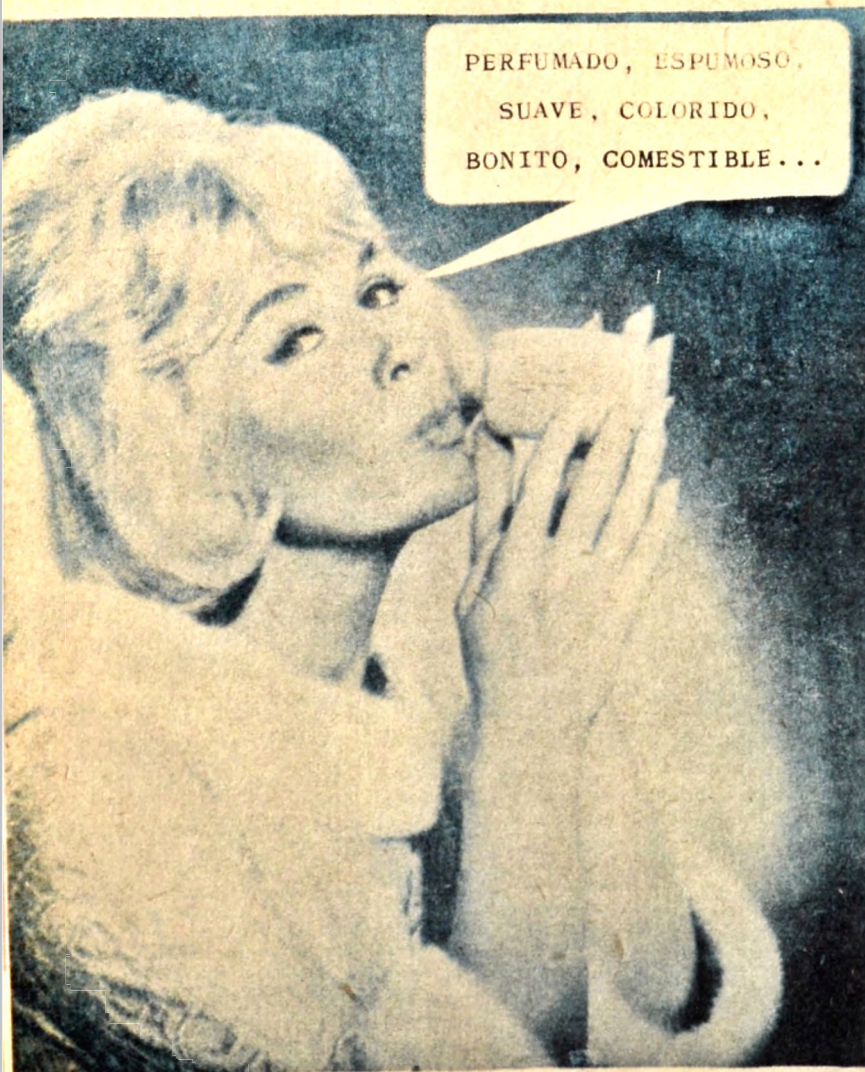
**YOLIBET.** — Correcto. Perdón... Adelante.

Un foco de luz ilumina a la nena en su examen final para locutora de TV.

**SERAFINA.** — "Estimado señor de la farmacia un clamante necesita mi mamá..."

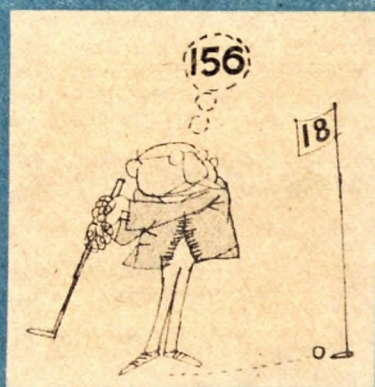
Y mientras enfáticamente y convincentemente nos vende el producto, cae el

TELON



PERFUMADO, ESPUMOSO,  
SUAVE, COLORIDO,  
BONITO, COMESTIBLE...





ATCHISON/PUNCE





VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS  
VIENDO LAS VISTAS

## GUIÑADAS AL GRAN GUIÑOL

**T**ITO: VÍ "QUE PASO CON BABY JANE" de Robert Aldrich. Decime, te acordás que cuando éramos chicos, la Bette Davis y la Joan Crawford eran ya cuatro veces campeonas en cien metros llanto, y te hacían unos melodramas que, salvo la falta de madre gallega y tío compadrito por medio, estaban como pa Isolina. Decí que la Bette era una actrizasa, que la Crawford se hacía sus tiritos al sexo y que además las entrenaban directores como Wyler, Dieterle, Cukor, etc. La película ésta de Robert Aldrich es una parodia de aquellos melodramones, y encima, a 120° de presión. Te cuenta la vida de dos hermanas actrices, qsquerosotas y jubiladas ellas. Una retirada por invalidez, y la otra por escabio. La mamada, que la hace Bette Davis (sensacional como mamá de las Pirámides de Egipto) se pasa dándole una vida horrible a Joan Lapobre. La tira al suelo, le pega, la escupe, le pone la voz de ANDEBU, la hace mirar TV... Con esto te darás cuenta que el libreto no se lo toma

en serio ni la tía Maruja, que dicho sea de paso, por la mitad, me dijo: Che, Cuque, pero la Bette ésta pega más que el Poxipol (Con limón, gracias. Soda. Por favor).

Al Aldrich se le estira la película que es un chicle, y ni siquiera le basta la "kiloimedia" fotografía de Ernest Haller y algún cachito bien hecho como la bajada de escalera de Joan Lapobre y la primera canción de Bestia Davis.

En general la película no está pa nadie, pero si sos hincha de la Davis y la Crawford, tenés la chance de ver una gran lección de Histeria Davis, y a la Crawford en una buena actuación; que, por atraseando un tango, te dan ganas de cantarla: "Envejeciste, y hoy querés ser buena". Las acompaña un gordo Buono, que mis colegas dicen que es bueno. A mí me parece un amanerado. En fin... Chau

El Cuque





# TODO A LOS VEINTE

**T**ITO: Vi "LOS AÑOS LOCOS" de Alexandresco y Torrent. Vos sabés que a mí me revientan todos esos cosos que se pasan diciendo que el Carnaval de antes era mejor que el de ahora y que se pasan mirando postales viejas para olvidarse de las menesundos del hoy-porhoy-y-aquí-y-ahora, porque al final eso es un poco lo del avestruz. Por suerte con estos franchutes no pasa eso. Los tipos agarran cachitos de películas de América y del Mundo (más del Mundo que de América) de los "veinties" y te llagan hasta la consagración del fascismo (atenti: el de Hitler y Mussolini. No el de ahora). El resultado es lindo y honesto, a pesar de que los muchachos en el examen se rifan varias bolillas, como ser los veinties norteamericanos, el verdadero jazz de la época (Armstrong, Ellington y otros) el anticomunismo rabioso, y



"Acrocel, Acrocel, nuevas telas para un mundo mejoor..."

aunque en los primeros minutos no te tupa a locutor, después se deschavan y empiezan a perder imágenes que hablan solas, por meterle demasiadas palabras en la banda sonora. Pero igual, por su inteligencia, honestidad y por su labor

durante el año, se merecen dos buenos y felicitaciones de la mesa. Andá a verla. Te va a gustar.

El Cuque

PD: Y lo que menos les perdono es que no hayan incluido a los olímpicos del 24. Pero che...

## MONODRAMA

**M**IRA Tito, los "SIETE DIAS DE MAYO" de John Frankenheimer, es una, tipo ciencia-ficción, nojueguenconlaverdad, en la que Freddy March (Presidente de U.S.A.) firma, que no ni no, un pacto de desarme con los rusos, y que aguante la gorilada (en este caso, como en todos los otros: el Pentágono), y si se le frunce al Burt Lancaster (Gral. Scott. Un "aceituna" que está pa la guerra a cara de fascio), que se le frunza, que si quiere bronca a lo "bossa nova", se la van a dar, con el Kirk Douglas, el Edmond O'Brien (Coire), George Mc Ready, Martín Balsam y la Avestia Gardner que es la dueña de unas cartas-chantaje, que sobran como ella misma (de esta película, nomás, eh).

La película te hace acordar a cómo debe ser la TV en EEUU, cuando es buena. Los actores bien dirigidos (Frankenheimer), la cámara, notable (Ellsworth Fredericks), te filma una pelea, que ni en una final de la Extra te julepea tanto, mientras la música de Jerry Goldsmith es un go-lazo de media cancha. De los que están con la legalidad, me gustó el maestro March y O'Brien, en un equipo notable; y de los que están con la democracia (u sease el Penta), el que menos me gustó fue el Burt Lancaster, que parpadea como un tubolux cada vez que quiere ser intenso. Tito: no te la pierdas, por lo buena, por lo rara y por el tema.

El Cuque

PD: A la orilla de todo, Tito. Lo único que me quedó de interrogante fue: SI LOS MILITARES TOMAN EL PODER, ALLA, QUIEN TIENE QUE RECONOCER A EEUU?????. Es brava ésta, eh??

## BALAS Y NO PALABRAS

**T**ITO: Te mando una cortita y al pie. Fui a ver "UN TAL LAROCCA" de Jean Becker (Sí. Hijo del otro. De Jacques el de "El Boquete"). Vos sabés que todo uruguayo tiene en su cuore esos héroes que atesora en su infancia, cuando quería ser bombero o policía o cochero de pompas fúnebres, como el Oruga. Y esos héroes ya van marcando la ambición cuando uno se corre hacia el área chica del futuro, ya sea después, uno, político, pistolero o jefe de la coordinadora. Y los franceses, que como nosotros tienen ese espíritu de cuatreritos, siempre adoraron a los gangsters de la Ley Seca y a los cowboys. (Nosotros, en ese sentido no tenemos problema. Nuestros Cowboys de la Vacuocracia son los tales gangsters y dueños de la Reforma Agraria). Y los franchutes siempre quisieron hacer películas de esas. Si no fijate "Sin aliento" o las más serias como "Los vampiros del sexo" o "Gorila al asalto", etc. Y a diferencia de los tanos, alemanes y suecos, hacen un chicle parecido y con un nuevo sabor, más intelectual y frío. El tema es que el Belmondo (que la Gladys dirá que está muy bien, pero que para mí es un zapato con pelo) tiene que visitar a un amigo en la cárcel y luego sacarlo y después vengarlo. Algo así como Haedo con Bessio Viñas. Para eso, el loco cuenta con una puntería que ni la Nenuca y te faja en una escena épica de pistoleros, a cuatro mandras en menos de un minuto. El joven Becker tiene sensibilidad y un buen fotógrafo (Cloquet), ahora que en la narración se manda cada saltos que ni que hubiera escrito el guión en el asiento de los bobos. Las partes de violencia son pocas pero bien hechas. En doble programa la podés ver. Está interesante. Por Becker hay que esperar, mientras tanto andá dándole el caldito de tu aliento. Chau.

El Cuque

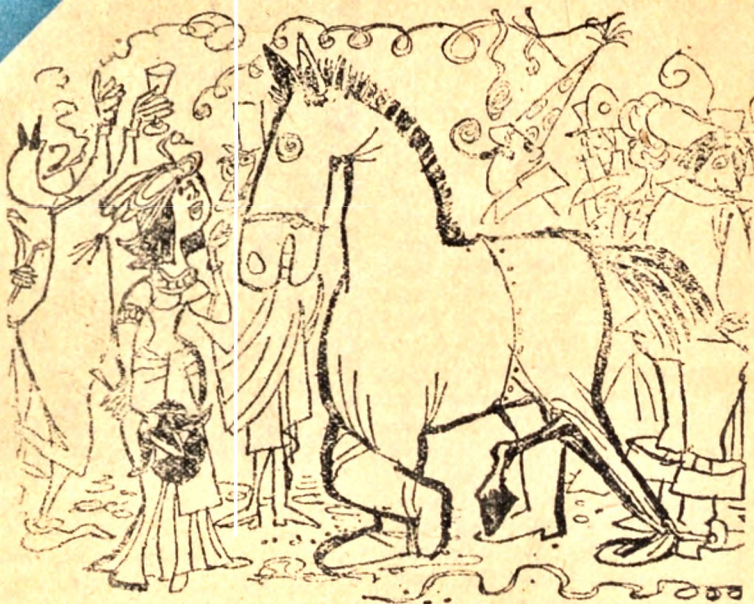


monte - video - tape

PELODURO,

presente en todos los acontecimientos de nuestra realidad nacional, no ha escatimado esfuerzos para estar junto a quien es todo un símbolo del desarrollo cultural y estético de la televisión uruguaya: el azabache Furia, protagonista de la serial homónima.

Para poder presentar a sus lectores los relinchos exclusivos de Furia, contrató al destacado comentarista afro-cubano L. A. Bal, quien da una visión fiel de los aspectos más animales de este indiscutido astro.



## FURIA: UN POTRO CON MUCHA POTRA

NOS recibe plácidamente echado sobre una suave y mullida alfombra de verde césped. Su renegrida cabellera luce en todo su esplendor. Es la hora del baño de sol. Fuertes reflectores de rayos infranoscúanto (no creí importante aclararlo) toman a su cargo la tarea que normalmente corresponde al astro rey. Es que aquí lo anormal es normal. Lo confirma el hecho de que nuestro entrevistado no lleve los clásicos lentes negros. Una bruta rubia —aquí este adjetivo es normal— está haciéndole los vasos (léase manos). Sobre un barcito portátil varios vasos —estos sí, vasos— con whisky. Me dispongo a entrar en materia pero una súbita duda me detiene: ¿cómo habré de dirigirme a él? ¿Le diré sencillamente señor o sencillamente animal? Por primera vez —a lo largo de muchas entrevistas con elementos que se tutean con la fama— descubro la diferencia. Parece entender mi turbación y con vaso cordial me tiende una con whisky. Un amplio arrugue de hocico (interpretése sonrisa) me anima a la primer pregunta:

—Dígame, señor equino...

—Por favor, llámeme Furia.

SI. Así es de simpático y sencillo este astro rutilante de

la televisión. Su fama ya no me impacta; ahora lo abordaré con mi naturalidad más animal.

—¿Está satisfecho con lo que hace?

—Digamos que me conformo pensando que es mejor esto que tirar de un carro, aunque se lo tiren a uno...

(No soy mal pensado, pero el manager de Furia que asiste a la entrevista se atoró con el whisky).

—¿Le molesta ser famoso?

—Me fastidia un poco que al amparo de mi fama digan que yo —que trabajo como una bestia para que reine el bienestar y la paz entre los hombres— soy "el caballito de batalla" del Canal 4.

—¿...?

—Y aquí entre nosotros: me fastidian mucho más esos dos mocosos que la van de mis dueños en la serial, haciéndome hacer un montón de pavaditas que no son dignas de un animal serio y equilibrado como yo. Pero en fin, para eso le pagan a uno.

—¿Es cierto que gana tanto?

Ahora cobro en fardos pero para mi próximo contrato exigiré me paguen en bolsas porque me han dicho que la dieta de avena rusa es superior a la de alfalfa yanqui.

—¿Sabe que es un "hit" de nuestra televisión?

—Sé que en la televisión uruguaya los ani-

COMO CON BRONCA Y JUNANDO: QUE EN TV EL TANGO ES DOS POR CUATRO Y EL TWIST ES DOS POR TRES.



males tenemos suerte. Dígame: ¿qué es de la vida de Jolivet?.

Le informamos que ahora "viste de sport al mundo" y él acota, en un relincho típicamente rioplatense: —...y bueno, hay que ganarse el puchero, ¿no?

—¿El color de su pelo fue impedimento para su consagración?

—No. Todo lo contrario. Ud. debe saber que la segregación racial está de moda y mi agente publicitario aprovechó bien la coyuntura. De eso puede hablar con más propiedad mi colega Plata...

—¿Qué película le gustaría filmar?

—Me encantaría hacer "Lady Godiva" con Lila González de co-protagonista. Y aceptaría que —por imperativo de la moda— usara el pelo corto.

—Si no fuera quien es, ¿quién le gustaría ser?.

—El caballo de Artigas. Sé que tendría que sacrificar mi silueta y salir todos los días en el "jingle" del 12 pero le envidio de veras la vida tranquila que lleva.

—¿Desea aclarar algo a los televidentes uruguayos?

—Sí, por favor: que Américo Torres NO doble mis relinchos al castellano y que jamás Mullins propuso que yo corriera con nombre falso en el Hipódromo de Las Piedras.

—¿Tiene fe en el futuro?

—Tómeme por vanidoso, pero le puedo asegurar que, en todo el sentido de la palabra, "soy un potro con mucha potra". Tengo corcovos para rato: justamente hoy me tomaron l'34" en la milla. Y a palo errado. ¿Qué le parece?...

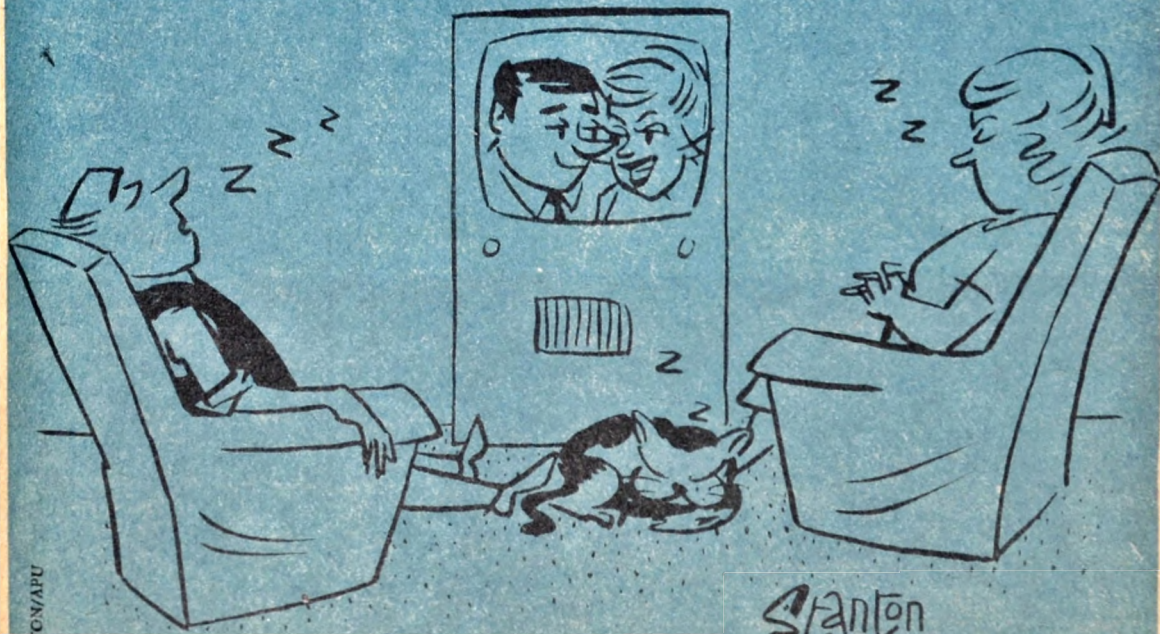
**N**OS pega unos empujoncitos con su testuz sobre nuestro hombro a modo de despedida. Ahora comprendemos mejor cómo este animal puede ser astro de un programa para niños: es todo simpatía. Si fuera un ser humano diríamos enfáticamente: —¡es flor de pingo!

L. A. Bat  
Vía: Tele-Stars



NO, SEÑOR: "OPERACION OBESIDAD" NO ES UN SHOW CONDUCTIDO POR CARLOS DEL VALLE Y CRISTINA MORAN.

## SU SIESTA ROMANTICA EN LA TARDE

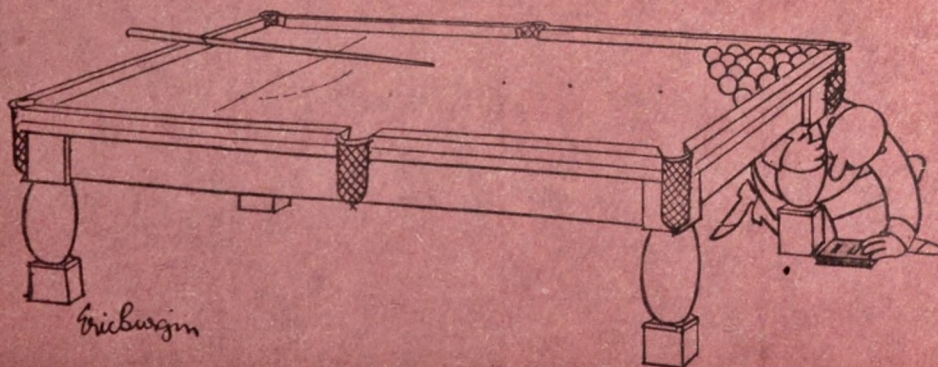


—Buena, si estás realmente segura de que nadie nos mira...

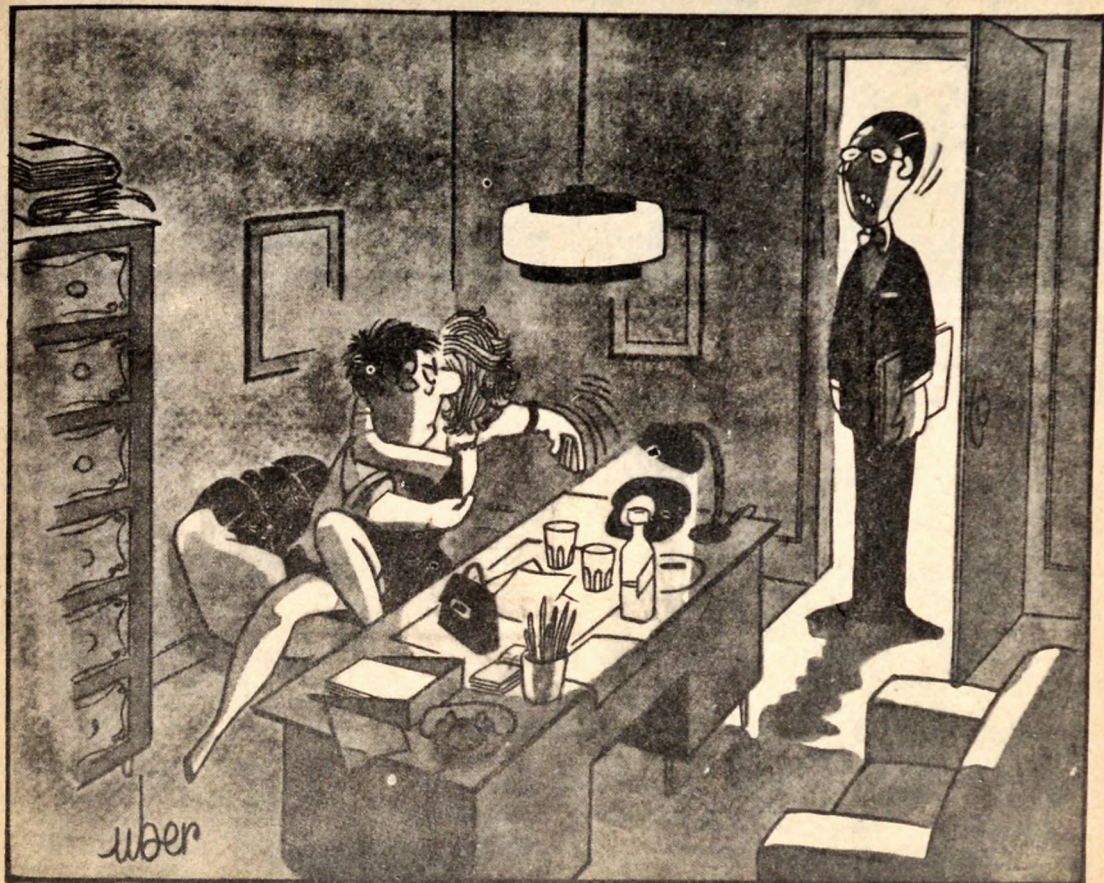




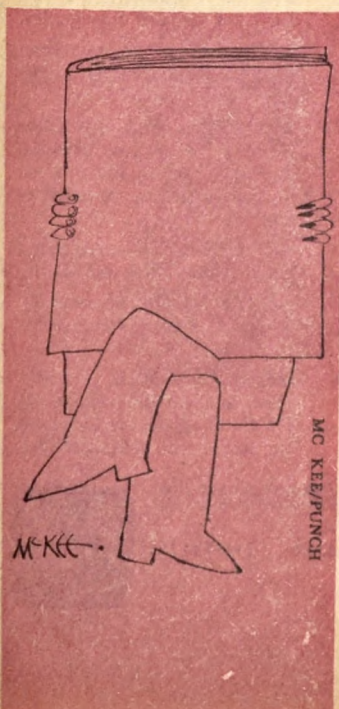
—La próxima vez que me invites a pasear, elige un día en que tu padre te preste el auto...



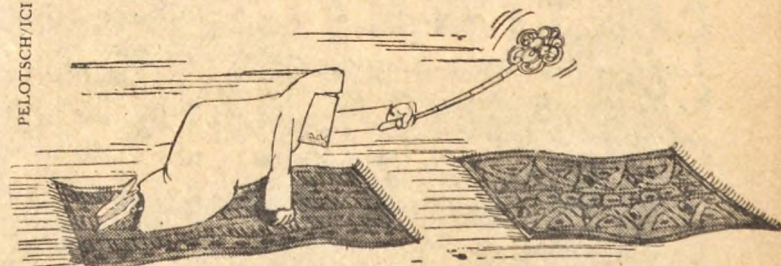




—¿Tiene dos segundos, patrón?



PELOTSCH/ICI PARIS





¿Su mujer está haciendo de su vida una tragedia? No se preocupe, amigo, nosotros le compramos el argumento.

## EL BORRADOR



PAPELES HALLADOS  
EN LA VIA PUBLICA

Señor redactor de Partidarias

Le ruego la publicación de las siguientes líneas. Agradecido de ante-mano lo saluda sss

*Ángel Cufeta*

Partidarias

Una muchedumbre compacta asistió a la inauguración del Club Cerro Finito en la 2ª Sesión de este deporte, la que hizo honor a una succulenta olla ~~partidaria~~ ~~partidaria~~ descompuesta jugándose de inmediato un partido de fútbol entre solteros y casados. A los 2 mts de juego hizo uso de la pelota el conserje comerciante de esta plaza don Onofre Pino el que se la pasó a nuestro distinguido correligionario de larga actuación en nuestras filas don Cleto Más que convirtió el 1er gol. Pero de nuevo en juego el bachiller Revollo vio culminar su brillante carrera con un gol de impecable factura decretando el empate. Fue un partido de limpiada efectoria y el resultado justo aunque suscitó algunas protestas porque entre los casados había algunos por arias de la Iglesia!!! Acto segundo se realizó un lunch que fue largamente aplaudido por la selecta concurrencia

## DICCIONARIO DEL DISPARATE

(Edición corregida  
y aumentada)

POR PEPE REPEPE

ANAQUEL. — Se llama, por extensión, a todos los estantes de un armario, aunque originariamente se trató de uno solo de ellos, cuando un rey de Egipto preguntó en cuál estante se encontraba un libro y su criado le contestó: "An aquel".

ANHELAR. — Desear ansiosamente que pase un heladero.

ANNUNZIO (Gabriel D'). — Escritor italiano que se dedicaba a la publicidad.

ANTONIMIA. — Oposición de un Antonio a otro Antonio.

APOSTASIA. — Acción de apostar a los dados los principios de una religión.

AREOPAGO. — Tribunal que en la Antigua Atenas se encargaba de pagarle el sueldo a los aviadores.

ARGONAUTA. — Se dice de las embarcaciones que son algo (no mucho) navegables.

ARPIA. — Mujer que toca el arpa con perversa intención.

ARQUEOLOGIA. — Estudio prolijo de los "arqueos de caja" que se hicieron en los comercios de la antigüedad.

ARQUETIPO. — Arcaísmo andaluz por: "Ay, qué tipo!".

ARREBOL. — (Arre-ball). Juego de pelota, entre arrieros.

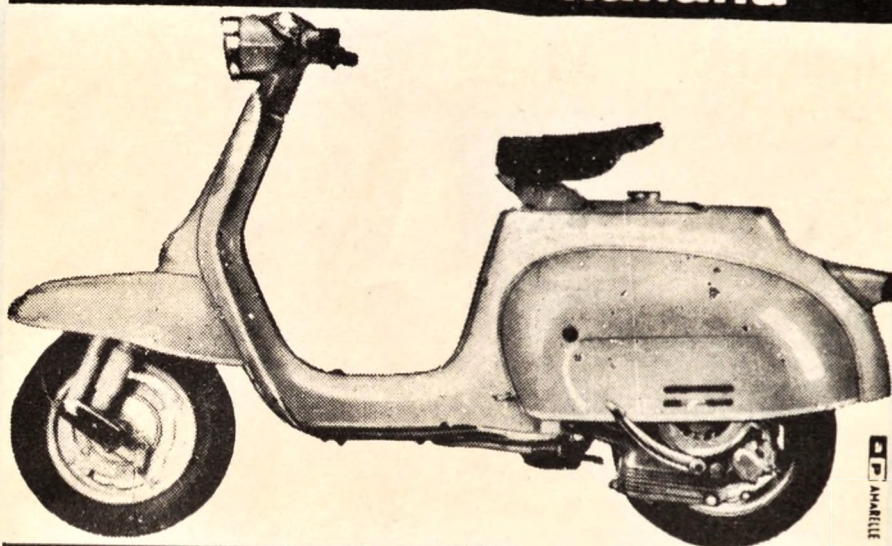
ARRELLENARSE. — Meterse adentro del relleno de los almohadones de un asiento, para estar más cómodo.

Adán y Eva fueron desalojados del Paraíso porque todavía no había Ley de Alquileres.





**ya está a la venta  
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD  
MAXIMA COMODIDAD  
MINIMO GASTO**

**GILERA**

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

**EXPOSICION: Gustavo Mailhos s.a.**

Paraguay 1296 esq. San José

**"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"**



ERA UN EMPLEADO "COMUN"



*los aumentos  
pasaban a su lado*



*hasta que  
un día descubrió ...*

## ...el ¡Camino del Ascenso ?

Porque las Camisas  
confeccionadas en ACROCEL  
no sólo realzan su personalidad,  
mantienen su aspecto impecable  
por años, sino que se lavan fácilmente  
y además ...

**¡ NO SE PLANCHAN**

**JEFE**

TELAS

# ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay.

GARANTIZA  
**SUDANTEX**